

# Usos de la etimología en la *Vida de Rómulo* de Plutarco

Indagaciones lingüísticas, históricas e identitarias



Analía Sapere

Universidad de Buenos Aires – CONICET  
analiasapere@gmail.com

Fecha recepción: 11-07-2022  
Fecha aceptación: 16-09-2022

## Resumen

El objetivo del trabajo es dar cuenta de las estrategias empleadas por Plutarco en su estudio de las etimologías de palabras latinas en la biografía de Rómulo. Entendemos que el estudio aportará valiosos elementos para ponderar qué relación establece el autor entre su propia lengua griega y la lengua latina, en el contexto de una obra que explora precisamente el paralelismo griego/romano. La metodología de trabajo que adoptamos se basa en el estudio de ejemplos del uso de estas etimologías, la descripción del procedimiento empleado por Plutarco y sus implicancias en el plano literario e ideológico de la obra.

PALABRAS CLAVES: Plutarco; *Vida de Rómulo*; etimología

## Uses of Etymology in Plutarch's *Life of Romulus*: Linguistic, Historical and Identitarian Explorations

### Abstract

This paper aims to describe the strategies that Plutarch employs in his study of Latin etymologies in the *Life of Romulus*. Their analysis will provide us with valuable elements to understand the relation between Plutarch's own (Greek) language and Latin language, in a work that explores precisely Greek and Roman parallelism. Our methodology is based on the study of the uses of etymologies, the description of the procedures employed by Plutarch and its consequences in both literary and ideological aspects of his work.

KEY WORDS: Plutarch; *Life of Romulus*; Etymology

*Si (como afirma el griego en el Cratilo)  
el nombre es arquetipo de la cosa  
en las letras de 'rosa' está la rosa  
y todo el Nilo en la palabra 'Nilo'.*

## 1. La etimología en la Antigüedad antes de Plutarco

A la hora de pensar el interés de los autores griegos y latinos por el léxico y la semántica es posible remontarnos a los albores de la civilización griega.<sup>1</sup> Los textos de Homero ya nos brindan interesantes ejemplos en los que el poeta explica los significados de los nombres de los personajes en función de su etimología, por ejemplo, el conocido caso de la explicación del nombre del héroe Odiseo a partir del verbo ὀδύσσομαι, en donde se apela a la paronomasia y al recurso epexeético.<sup>2</sup> Asimismo, los primeros rapsodas contaban con glosas para interpretar el sentido de algunos términos homéricos de difícil interpretación, ejercicio lingüístico en el que apelaban a las etimologías a los efectos de precisar la comprensión. Los filósofos presocráticos también consideran elementos semánticos en relación con su objeto de estudio, fundamentalmente, la naturaleza y los dioses, lo que nos ofrece un testimonio del temprano interés del pensamiento filosófico por las cuestiones que atañen a la significación.

En Atenas clásica serán los sofistas quienes continúen estas discusiones; sus ideas se basan, de manera general, en el relativismo lingüístico, postulando que el lenguaje tiene un carácter convencional, dado por el hombre: no existe relación alguna entre el nombre de una cosa y la realidad de dicha cosa, lo que los lleva a concluir que ni siquiera importa la realidad, dado que no es posible aprehenderla, salvo a través del discurso, que es equívoco, opaco y ambiguo. Uno de los ejemplos más evidentes es el de Protágoras, a quien se le atribuye la doctrina de la homomensura.<sup>3</sup> Gorgias es tal vez quien ha llevado al paroxismo esta postura, pues para él el lenguaje tiene la potencialidad de lograrlo todo,<sup>4</sup> incluso la invención de aquellas cosas que en la realidad son imposibles, como una persona alada o carros sobre el mar (tales son los ejemplos que ofrece en el *Tratado del no ser* transmitido fragmentariamente por Sexto Empírico), por lo que concluye que no existe tal cosa como la realidad, debido a la dificultad (o imposibilidad, mejor) para representarla mediante el lenguaje.

El siglo V ateniense estará atravesado por esta discusión acerca del lenguaje, en donde la retórica será protagonista, en la medida en que la preocupación central es por los nombres, sus significaciones y efectos. Todavía no podemos hablar de una reflexión consciente de las etimologías, pero sí de su aparición esporádica en distintas obras y su tratamiento de manera intuitiva, por llamarlo de alguna manera. Para el período clásico hallamos en el *Cratilo* de Platón la primera obra que se dedica *in extenso* a la temática, y su abordaje

1 Sobre los estudios etimológicos en Grecia Antigua cfr. Ferrante (1965), Pfeiffer (1968:27), Salvadore (1987), Sluiter (1997: passim), Sánchez Martínez (2000:483-491) y Tsitsibakou-Vasalos (2007), entre otros.

2 Hom. *Od.* 1.55-62 y 11.403-12. Se suele interpretar que el recurso de la etimología está en relación con el carácter oral del poema homérico, dado que juega con la aliteración y la repetición.

3 Pródico se distancia de la postura relativista y escéptica que caracteriza generalmente a los sofistas, pues, al menos según los testimonios con los que contamos, se interesaba por el correcto uso de los nombres, como portadores de un significado a revelar (probablemente sobre la base de sus ideas morales): πρώτων γάρ, ὡς φησι Πρόδικος, περὶ ὀνομάτων ὀρθότητος μαθεῖν δεῖ (Pl. *Euthdm.* 277e). Προδίκου εἰδέναί τὴν ἀλήθειαν περὶ ὀνομάτων ὀρθότητος (Pl. *Cra.* 384b). Cfr. Heinemann (1945).

4 λόγος δυνάστης μέγας ἐστίν, dice Gorgias en *Hel.* 8.

se proyecta en los estudiosos del tema en épocas posteriores (incluso hasta nuestros días). Las posturas allí encontradas son las de Cratilo y Hermógenes, esto es, el naturalismo lingüístico (los nombres son intrínsecos a las cosas que refieren)<sup>5</sup> y el convencionalismo (los nombres son una mera invención humana, sin relación con las cosas que refieren).<sup>6</sup> Si bien es difícil determinar con seguridad la postura del personaje de Sócrates frente a ambos extremos, lo que aún hoy es tema de debate entre los estudiosos (en principio se pone en contra del convencionalismo pero también critica el naturalismo),<sup>7</sup> en cuanto a la reflexión específica acerca de las etimologías de las palabras el filósofo adopta una metodología digna de mención. En primer lugar, por su interés en analizar nombres propios de dioses y de la tradición literaria; luego, por su búsqueda del origen etimológico de estos términos y de los términos que se postulan sus originales tomando como criterio el de la semejanza fónica. Por ejemplo: Ἀστυάναξ y Ἐκτωρ asociados con ἄναξ (“rey”) y ἔκτωρ (“retener fuerte”), ambos nombres “reales” (βασιλικὰ ἀμφότερα εἶναι τὰ ὀνόματα) (393a); Ἀγαμέμνων asociado etimológicamente con ἀγαστός (“admirable”) y ἐπιμονή (“perseverancia”) (395a); respecto del término que hace referencia a los dioses, θεοί, se indaga su origen a partir del verbo θεῖν (“correr”), porque los dioses se asocian con los astros y estos siempre están “en carrera” en sus órbitas celestes (397d); los δαίμονες tiene su nombre sobre la base de δαίμων (“concedor, experimentado”) (398b); δίκαιον se asocia con διαίον, de διέμι, “pasar a través”, explicando de este modo que es algo que se encuentra en todos lados (412c7-e1).

Recién en el Helenismo hallamos nuevamente una teoría sobre la etimología que también será de valor para los pensadores posteriores.<sup>8</sup> Para los estoicos los nombres reflejan la naturaleza de las cosas. Toda emisión de habla consta de tres partes: significante (τὸ σημαῖνον), significado (τὸ σημαίνόμενον) y referente en la realidad (τὸ τυγχάνον).<sup>9</sup> Dado que el significante y el referente son corpóreos, están sujetos a cambios, mientras que el significado, inmaterial, permanece incorruptible, y esto es lo que explicaría el cambio histórico de las etimologías. En el estudio de las etimologías por parte de los estoicos encontramos similitudes con las especulaciones filosóficas del *Cratilo*, en tanto que se basa en la idea de que las palabras encierran sentidos ocultos que deben ser recuperados a partir de encontrar las palabras originales de las que derivan. La práctica etimológica resulta fundamental, entonces, para el pensamiento estoico, pues es la que permite llegar a reconstruir, mediante la historia de las

5 Κρατύλος φησὶν ὅδε, ὦ Σώκратες, ὀνόματος ὀρθότητα εἶναι ἐκάστῳ τῶν ὄντων φύσει πεφυκυῖαν. [Sócrates, *Cratilo* aquí afirma que para cada uno de los seres la forma correcta de los nombres se da por naturaleza.] (Pl. *Cra.*383.a.4-383.b.3)

6 οὐ δύναμαι πεισθῆναι ὡς ἄλλη τις ὀρθότης ὀνόματος ἢ συνθήκη καὶ ὁμολογία. ἐμοὶ γὰρ δοκεῖ ὅτι ἂν τις τῶν θῆται ὄνομα, τοῦτο εἶναι τὸ ὀρθόν] καὶ ἂν αὐθὶς γε ἕτερον μεταθῆται, ἐκείνο δὲ μηκέτι καλῆ, οὐδὲν ἦτον τὸ ὑστερον ὀρθῶς ἔχειν τοῦ προτέρου, ὡσπερ τοῖς οἰκέταις ἡμεῖς μετατιθέμεθα [...]. οὐ γὰρ φύσει ἐκάστῳ πεφυκέαι ὄνομα οὐδὲν οὐδεμί, ἀλλὰ νόμῳ καὶ ἔθει τῶν ἐθισάντων τε καὶ καλούντων. [No puedo creer que la corrección de un nombre sea algo distinto que convención y acuerdo. Me parece que, si alguien tiene un nombre, ese nombre es correcto; y si, a su vez, se cambia a otro nombre (como nosotros les cambiamos los nombres a los esclavos) y ya no se llama como aquél, este segundo no es menos correcto que el que tenía antes [...]; pues cada uno tiene su nombre no por naturaleza, sino por costumbre y hábito de los que los usan y llaman] (Pl. *Cra.*384.c.9-384.d.8).

7 Lo que se debe concluir es que Sócrates está ejerciendo una crítica al lenguaje mimético, es decir, no lo considera un medio de acceso fidedigno a “lo real” (Allen, 1948:36; Sedley, 1998; Baxter, 1992; Levin, 1997). Cfr. la opinión convencionalista de Aristóteles: *Int.*11.16 y 4.17.

8 El término como tal aparece registrado profusamente a partir de esa época, lo que puede constatarse mediante una búsqueda en la base de datos del TLG.

9 Cfr. S.E.M. 8.11-12. Crisipo es uno de los autores de los que se conservan testimonios y fragmentos sobre este tema. Por Diógenes Laercio sabemos que Crisipo tenía una obra sobre etimologías: Περὶ τῶν ἐτυμολογικῶν πρὸς Διοκλέα Ζ΄, Ἐτυμολογικῶν πρὸς Διοκλέα Δ΄. (D.L. 7.200.8).

palabras, una especie de sabiduría primitiva (Allen, 2005:15). Los gramáticos y filólogos alejandrinos, por su parte, cultivarán el estudio de la etimología como una forma de interpretar e iluminar el sentido de los textos poéticos de la tradición literaria, fundamentalmente la obra homérica (cfr. Lallot, 1991 y 1993). Sus especulaciones etimológicas –que se fundan en análisis metódicos de la morfología y los usos de las palabras– no parecen un objeto de estudio en sí, sino más bien una herramienta al servicio de la labor filológica. En este marco, no podemos dejar de señalar la figura de Dionisio Tracio, discípulo de Aristarco, quien dedica un capítulo de su *Τέχνη γραμματική* (la primera gramática griega de la que tenemos noticia) a la investigación sobre las etimologías (ἐτυμολογίας εὔρεσις). Una explicación de la metodología de Dionisio es aportada por el gramático bizantino Melampo en sus *Commentaria In Dionysii Thracis Artem Grammaticam* (14.24-15.8 = GG I 1.6.1–2):

<Τέταρτον ἐτυμολογίας εὔρεσις>. Ἐτυμολογία ἐστὶν ἡ ἀνάπτυξις τῶν λέξεων, δι' ἧς τὸ ἀληθὲς σαφηνίζεται· ἔτυμον γὰρ λέγεται τὸ ἀληθές [...]. Ἐτυμολογία οὖν, ὡς ἂν τις εἴποι ἀληθολογία· οὐ γὰρ ὡς ἔτυχεν ἐξ ἀρχῆς αἱ Ἑλληνικαὶ λέξεις ἐπετέθησαν ἐκάστῳ πράγματι, ἀλλὰ διὰ τὸν νοῦν ἀναπτύσσοντας ἐξευρίσκειν, χάριν τίνος τόδε τι τοιῶσδε λέγεται· ὡς εἴ τις ἔροιτό με, βλέφαρον διὰ τί εἴρηται, τρέψας τὸ <φ> εἰς <π> καὶ διαστείλας τὴν λέξιν εὔρον, ὅτι διὰ τοῦτο λέγεται βλέφαρον, διότι αἰρομένου αὐτοῦ ἐπὶ τὰ ἄνω βλέπομεν, οἰοεὶ βλέπαρον, ἄρον καὶ βλέπε· ἢ μηδὲ τρέψας τι, διαστείλας δὲ μόνον τὴν λέξιν, εὔρον ὅτι ὠσανεὶ φᾶρος, ὅπερ περιβόλαιόν ἐστι, τοῦ βλέμματος ἡμῶν. Πάλιν εἴ τις ἔροιτό με, γλώσσα διὰ τί λέγεται, τρέψας τὸ <λ> εἰς <ν> καὶ τὸ δεύτερον <ς> εἰς <τ> φημί γινώστα, ἢ γινώστα τὰ ἐν τῷ νῷ τοῖς ἀκούουσι ποιοῦσα· οὐ γὰρ δι' ἑτέρου μέρους σωματικοῦ γινώσκομεν τὴν ἐκάστου ἔννοιαν. Πάλιν εἴ τις ἔροιτό με, ὀδόντες διὰ τί λέγονται, τρέψας τὸ <ο> εἰς <ε> εὔρον ὠσανεὶ οἱ ἔδοντες, τουτέστιν οἱ ἐσθίοντες·

“Cuarta parte: el descubrimiento de la etimología”. Etimología es la explicación de las palabras, mediante la cual se aclara la verdad; pues se llama “*étimo*” a lo verdadero [...] En efecto, “etimología” es como si se dijera “*alethinología*” (= el estudio de la verdad). Pues las palabras griegas no fueron puestas desde el origen a cada cosa al azar, sino que por medio de la explicación del sentido descubrimos por qué tal cosa se llama de tal modo. Como si alguien me preguntara por qué se dice *blépharon* (“párpado”): cambiando la “ph” en “p” y, tras dividir la palabra, descubrí que se llama *blépharon* porque cuando éste está levantado miramos hacia arriba, como si fuese *blepéaron* (= “mira hacia arriba”). O, sin cambiar nada, dividiendo la palabra solamente, descubrí que es como un *pháros* (“manto”) que precisamente es cobertor de nuestra mirada. A su vez, si alguien me preguntara por qué se llama *glōssa* (“lengua”), cambiando la “l” en “n” y la segunda “s” en “t”, digo *gnostá* (“conocida”), la que hace conocido a los oyentes lo que está en nuestra mente. Pues por ningún otro miembro del cuerpo conocemos el pensamiento de cada uno. Asimismo, si alguien me preguntara por qué se llaman *odontes* (“dientes”), tras cambiar la “o” en “e”, descubrí algo así como *édontes*, es decir, «los que comen».

En el caso de Roma, la tradición señala a Elio Estilón como el primer autor que se ha dedicado a la etimología. De él se conservan un poco más de setenta fragmentos, aunque no hay certeza respecto de cuántos efectivamente abordan el tema de las etimologías. El carácter fragmentario, por otro lado, dificulta dimensionar los alcances de su estudio, aunque se destacan de su obra el interés por el estudio de etimologías de textos en prosa y verso, la variedad de recursos aplicados en sus consideraciones lingüísticas y su metodología comparativa, en tanto que muchas veces recurre al griego para la explicación de

la etimología de palabras latinas (cfr. Sánchez Martínez, 2000: 1-10). Es Publio Terencio Varrón quien se erige, sin dudas, como el iniciador del estudio de las etimologías en Roma, dado que su *De lingua Latina* nos ofrece el primer estudio exhaustivo, consciente y orgánico sobre esta temática, en el marco de una obra de clara intención lingüística. Varrón no solamente estudia etimologías sino que además ha teorizado sobre ellas y sus procedimientos, lo que lo hace una fuente invaluable, de la que se han servido autores posteriores de la literatura, incluido el propio Plutarco. Varrón emplea sus etimologías como una forma de acceder al conocimiento de la historia primigenia de Roma, lo que otorga cierta originalidad a su planteo, comparado sobre todo con el del estoicismo, que indagaba en los sentidos originales de los términos.<sup>10</sup> La influencia de la obra de Varrón se comprueba al observar el incremento de la inclusión de reflexiones etimológicas, entre fines de la República y los primeros años del Imperio, en textos literarios de distintos géneros. No obstante, también podemos atribuir este renovado interés en las etimologías a la creciente influencia de la erudición helenística en los escritores romanos. Así pues, autores como Virgilio, Propertio, Ovidio o Tito Livio ofrecerán etimologías en sus obras, en general asociadas con nombres propios y mitos etiológicos. Este abordaje de la etimología en vinculación con las explicaciones de mitos y leyendas es el que parece continuar Plutarco, según veremos.

## 2. La etimología como rama de la lingüística moderna: contrastes

El breve recorrido que presentamos previamente nos invita a considerar las diferencias entre el abordaje del estudio de las etimologías en los autores antiguos y en los autores modernos, es decir, aquellos pertenecientes al período en que la lingüística ya es considerada una ciencia independiente. Para ello, tomaremos como ejemplo el diccionario etimológico del latín de Ernout y Meillet (1967).<sup>11</sup> La metodología de trabajo según los mismos autores manifiestan en la sección "Avertissement" y que se refleja, desde luego, en el articulado del libro, es doble: por un lado, el abordaje comparativo, que consiste en la contrastación sistemática de la lengua latina, la indoeuropea y sus derivadas, no solo para la constatación de la evolución y filiación, sino también para el estudio de los préstamos de otras lenguas; por otro, el estudio filológico, el estudio de los cambios de las formas y los significados de las palabras a partir de los testimonios a disposición.<sup>12</sup> Independientemente del trabajo exhaustivo de ambos autores, se observa el carácter científico de la publicación allí donde deben dar cuenta de los problemas. Meillet, quien se dedica puntualmente a la prehistoria del latín y a rastrear los orígenes indoeuropeos, reconoce la cantidad de blancos que aún quedan, la dificultad que implica el trabajo con una lengua en contacto con tantas otras (el etrusco y el griego son sus máximas influencias), y señala que no tiene sentido pensar que se pueda reconstruir la historia de las palabras de la lengua latina si se toma solamente a Roma como testimonio (xi). Por último, destaca que "Les recherches précises sur l'histoire du vocabulaire sont à leurs débuts. On en est à poser les problèmes plus qu'à

10 La bibliografía sobre la etimología en Roma es extensa. Remitimos de modo general a Wölfflin (1893), Muller (1910), Lee (1914-15), Ronconi (1958), Schröter (1963), Traglia (1963), De Poerck (1970), Morano (1987) y Sánchez Martínez (2000).

11 Los autores reconocen los trabajos de sus predecesores, Walde (1910) y Müller (1926).

12 Meillet se dedica específicamente a la prehistoria de la lengua latina (desde el indoeuropeo a los primeros registros del latín) mientras que Ernout basa su estudio en el análisis de los textos, desde los inicios hasta época romana.

donner les solutions” (xi). Ernout, por su parte, comenta que se ha dedicado especialmente a dotar a las palabras de los sentidos que han adoptado a lo largo de la historia, sus matices de acuerdo con el uso y el registro, lo que es útil a su vez para observar el desarrollo de los significados, así como su supervivencia en las lenguas romance (xii-xiii). Reconoce también que el diccionario está dirigido a los lingüistas, pero que será de utilidad a los latinistas en general (xiii).

De lo expresado en el párrafo anterior se desprende principalmente el carácter diacrónico del estudio de las etimologías: los autores del diccionario hacen un recorrido exhaustivo que contempla las diferentes etapas del latín y su familia ampliada. Es posible advertir una metodología de trabajo similar en los demás diccionarios de lenguas clásicas, por lo que no nos extenderemos en ello. No obstante, nuestra intención a la hora de relevar estas características propias del trabajo con etimologías no es otra que poner de relieve el contraste con el abordaje de los antiguos. Herbermann (1981) y otros autores posteriores, como Sluiter (1997, 2015), han estudiado de manera comparativa la forma en que antiguos y modernos abordan las etimologías, concluyendo, de manera general, que la diferencia principal entre ambas aproximaciones radica en el carácter diacrónico de la lingüística moderna, que se propone, en efecto, un recorrido por los avatares de las palabras analizadas, y el carácter sincrónico con el que los autores antiguos reflexionan sobre las etimologías. Los antiguos, pues, utilizan las etimologías como una forma de comprender su propio presente y, por tal motivo, estas hablan más de ellos mismos y de sus intereses que de su objeto de estudio. Dice al respecto Sluiter (2015:898):

Modern etymology is interested in the systematic nature of language change and is a historical discipline relating words to their past forms (the Proto-Indoeuropean roots). Although this may also be useful as a general background to the study of semantic developments, this form of etymology cannot be used reliably to explain the actual usage of a word at any given point in time. [...] Ancient etymology, on the other hand, is all about synchrony, even though it invokes a discourse that references the past. It is about the relationship between words and their semantic explanation or definition—it wants to know *why* anything is called what it is called, the *reason* for the name, and what *motivates* the namegiver—and the explanations it comes up with are not intended to give us insight into the past, into the historical processes and developments leading to the present situation; rather, and importantly, (ancient) etymology is about *understanding the present*. So whereas modern etymology does not provide an immediate insight into the contemporary semantics of a word, that is actually precisely what ancient etymology is meant to do. (Sluiter 2015:898)

Por otra parte, como muy bien señala Tsitsibakou-Vasalos (2007: 6), sería una actitud anacrónica buscar en los textos de la Antigüedad un estudio correcto de las etimologías desde el punto de vista filológico, pues hay que tener en cuenta que no se conocía al Indoeuropeo como lengua madre. La etimología antigua tiene como principal objetivo integrar palabras, mitos, personas y objetos de una manera que tenga sentido, con el fin de proveer una justificación de su presencia y función en el contexto en el que se emplean.

Hasta aquí, entonces, hemos planteado un marco general para reflexionar sobre el trabajo con etimologías en época antigua y su contraste con la moderna. La obra de Plutarco es, como adelantamos, el caso testigo que tomaremos para profundizar en el tema. Consideramos pertinente el estudio particularizando en las *Vidas paralelas*, en tanto que es un ejemplo paradigmático de recuperación de un pasado lejano para el autor, de modo que el trabajo con etimologías que

el biógrafo lleva a cabo va a estar en consonancia con dicha recuperación, lo que nos permitirá extraer conclusiones que, apoyadas en lo lingüístico, apunten a la funcionalidad histórica del procedimiento.

### 3. Consideraciones generales sobre el estudio de las etimologías en Plutarco

Ya señalamos previamente que en época helenística comienza a generarse un interés más “científico” por las etimologías, lo que termina de afianzarse en época romana. Plutarco es heredero de esta tradición y un fiel exponente de su tiempo: su extensa obra, tanto la biográfica como la teórico-moral, explora la historia grecolatina imbricando elementos filosóficos, literarios y lingüísticos. Plutarco es lo que podríamos definir como un *rhétor*, un *pepaideuménos*, formado en la literatura, la gramática, la retórica, la historia y la filosofía, por lo que, en cada uno de sus textos, independientemente de su temática concreta, combina de algún modo todos estos elementos. Nos convoca en esta oportunidad una faceta puntual de su actividad como *rhétor*, esto es, el trabajo con etimologías. Para estudiarlo, llevaremos a cabo un análisis de las etimologías de términos latinos en la *Vida de Rómulo*, dado que allí encontramos una alta concentración de este recurso, recorte que nos servirá, además, para interpretar las etimologías en el contexto de la biografía del fundador mítico de Roma, lo que nos permitirá establecer relaciones con el tratamiento del personaje, su época y con la forma en que Plutarco lo presenta. En este sentido, vale decir que no pretendemos abordar la obra de Plutarco como la de un lingüista (mucho menos como un especialista en etimologías).<sup>13</sup> No obstante, sí es posible reconocer el interés del autor (incluso en su obra de temática histórica) por elementos lingüísticos, retóricos y literarios, de lo que da cuenta la cantidad de fuentes que ha consultado y sus reflexiones sobre dichos elementos, de modo que sus consideraciones merecen atención, en tanto que no solo nos permiten acceder a sus propios conocimientos, sino también a las ideas que circulaban en su época. Con respecto a las etimologías de palabras latinas, la *Vida de Rómulo* es la que más ejemplos ofrece, seguida de la *Vida de Numa*, aunque no están ausentes, de manera más espaciada, en las otras vidas romanas. En el marco de *Moralia*, las etimologías son recurrentes de manera particular en *Quaestiones Romanae*, obra que citaremos a lo largo del trabajo dado que complementa las explicaciones etimológicas de la biografía de Rómulo. Tengamos presente, en relación con esto, que uno de los objetivos de las *Vidas paralelas* es el de la reflexión sobre la identidad, lo que se advierte claramente a partir del planteo comparativo de los pares biográficos. La contrastación entre vidas griegas y vidas romanas va más allá, entonces, de lo meramente histórico, pues abarca también la dimensión cultural e identitaria, temas que interpelan al propio autor, un representante de la cultura griega en época de dominación romana. No ha de extrañarnos, pues, que la indagación respecto de las etimologías romanas se vea también atravesada por consideraciones en torno a la civilización romana en contacto con la griega, según veremos.

13 Respecto de este tema, no perdamos de vista que aún hoy se discute qué manejo tenía Plutarco del latín. El mismo autor declara en *Demóstenes* 2 (846d-e) que no domina la lengua latina, lo que sumado a errores visibles que comete a lo largo de su obra ha llevado a algunos estudiosos a afirmar que Plutarco tiene un conocimiento superfluo del latín. Otros autores, en cambio, consideran que la afirmación que encontramos en *Demóstenes* es simplemente un gesto de falsa modestia y que resulta inverosímil que un autor tan comprometido con las indagaciones identitarias no haya estudiado en profundidad latín, lengua, por cierto, de un número considerable de su círculo de amigos. Cfr. Magán (1986), Moya del Baño-Carrasco Reija (1990), Magán (1992), Strobach (1997:33), Setaioli (2007).

## 4. Las etimologías en la *Vita Romuli*

### 4. I. *Paronomasia y semántica*

El primer ejemplo a considerar es, ni más ni menos, la forma de interpretar el nombre de la ciudad de Roma,<sup>14</sup> disquisición extensa que tiene lugar desde el comienzo de la biografía hasta el capítulo 2.

Τὸ μέγα τῆς Ῥώμης ὄνομα καὶ δόξη διὰ πάντων ἀνθρώπων κεχωρηκὸς ἀφ' ὅτου καὶ δι' ἣν αἰτίαν τῇ πόλει γέγονεν, οὐκ ὠμολόγηται παρὰ τοῖς συγγραφεύσιν, ἀλλ' οἱ μὲν Πελασγούς, ἐπὶ πλείστα τῆς οἰκουμένης πλανηθέντας ἀνθρώπων τε πλείστων κρατήσαντας, αὐτόθι κατοικήσαι, καὶ διὰ τὴν ἐν τοῖς ὄπλοις ῥώμην οὕτως ὀνομάσαι τὴν πόλιν, οἱ δὲ Τροίας ἀλισκομένης διαφυγόντας ἐνίους καὶ πλοίων ἐπιτυχόντας ὑπὸ πνευμάτων τῇ Τυρρηνίᾳ προσπεσεῖν φερομένους, καὶ περὶ τὸν Θύμβριν ποταμὸν ὀρμίσασθαι τὰς δὲ γυναῖξιν αὐτῶν, ἀπορουμέναις ἤδη καὶ δυσανασχετούσαις πρὸς τὴν θάλασσαν, ὑποθέσθαι μίαν, ἣ καὶ γένει προὔκειν καὶ φρονεῖν ἐδόκει μάλιστα, Ῥώμην ὄνομα, καταπρήσαι τὰ πλοῖα. πραχθέντος δὲ τούτου, πρῶτον μὲν ἀγανακτεῖν τοὺς ἄνδρας, ἔπειτα δι' ἀνάγκην ἰδρυθέντας περὶ τὸ Παλλάντιον, ὡς ὀλίγῳ χρόνῳ κρεῖττον ἐλπίδος ἔπραττον, ἀγαθῆς τε πειρώμενοι χώρας καὶ δεχομένων αὐτοῦς τῶν προσοίκων, ἄλλην τε τιμὴν ἀπονέμειν τῇ Ῥώμῃ καὶ τὴν πόλιν ἀπ' αὐτῆς ὡς αἰτίας προσαγορεύειν (1.1-1.2)

En cuanto al gran nombre de Roma, que ha circulado<sup>15</sup> con gloria a través de todos los hombres, no hay acuerdo por parte de los escritores sobre desde cuándo lo tiene la ciudad y por qué causa, sino que algunos dicen que los pelasgos, tras vagar por todo el mundo y tras vencer a la mayoría de los hombres se asentaron allí y que por la fuerza (ῥώμη) que tenían en las armas, así denominaron a la ciudad. Otros dicen que, una vez tomada Troya, algunos, tras escapar y conseguir naves, llevados por los vientos llegaron a Tirrenia y anclaron en la orilla del río Tíber. Pero a sus mujeres, que ya estaban en duda y no soportaban el mar, una de ellas, que parecía sobresalir por linaje y ser la más sensata, de nombre Roma, les aconsejó quemar las naves. Hecho esto, al principio los varones se irritaron; luego, establecidos por necesidad en el Palatino, como en poco tiempo iban consiguiendo más de lo que habían esperado, experimentando las bondades de la región y aceptándolos sus vecinos, rindieron a ella honores, y especialmente nombraron a la ciudad a partir de ella, que era su causa.<sup>16</sup>

Hay otras posibles explicaciones:

Ἄλλοι δὲ Ῥώμην, Ἴταλοῦ θυγατέρα καὶ Λευκαρίας (οἱ δὲ Τηλέφου τοῦ Ἡρακλέους), Αἰνεία γαμηθεῖσαν (οἱ δ' Ἀσκανίῳ τῷ Αἰνείου), λέγουσι τοῦνομα θέσθαι τῇ πόλει· οἱ δὲ Ῥωμανόν, Ὀδυσσέως παῖδα καὶ Κίρκης, οἰκίσαι τὴν πόλιν· οἱ δὲ Ῥώμον ἐκ Τροίας ὑπὸ Διομήδους ἀποσταλέντα τὸν Ἡμαθίωνος, οἱ δὲ Ῥώμιν Λατίνων τύραννον, ἐκβαλόντα Τυρρηνοὺς τοὺς εἰς Λυδίαν μὲν ἐκ Θετταλίας, ἐκ δὲ Λυδίας εἰς Ἴταλίαν παραγενομένους, οὐ μὴν οὐδ' οἱ Ῥωμύλον

<sup>14</sup> Para profundizar en el tema cfr. Carter (1909:20) y Erskine (1995).

<sup>15</sup> Consideramos acertada la traducción de Aurelio Pérez Jiménez (1985:203) para el verbo χωρέω en este contexto, dado que refleja muy bien la idea de que el nombre “se ha movido”, “ha viajado”, “ha errado” a través del tiempo (cfr. LSJ, s.v.). Entendemos que, expresándose de esta manera, Plutarco advierte a sus lectores desde la primera línea de la biografía el carácter complejo del trabajo con etimologías.

<sup>16</sup> Seguimos la edición de Flacelière-Chambry (2003). Todas las traducciones del trabajo son nuestras.

τῷ δικαιοτάτῳ τῶν λόγων ἀποφαίνοντες ἐπώνυμον τῆς πόλεως ὁμολογοῦσι περὶ τοῦ γένους [αὐτοῦ]. (2.1-2.2)

Otros dicen que Roma, hija de Ítalo y Laucaria (para otros, de Télefo, el hijo de Heracles), tras casarse con Eneas (según otros, con Ascanio, el hijo de Eneas) le dio el nombre a la ciudad. Otros dicen que Romano, hijo de Odiseo y Circe fundó la ciudad; otros, que Romo, hijo de Ematión, echado de Troya por Diomedes; otros, que Romis, tirano de los latinos, tras expulsar a los tirrenos, que llegaron a Lidia desde Tesalia y desde Lidia a Italia. Pero ni siquiera los que proponen a Rómulo como epónimo de la ciudad –la más correcta de las interpretaciones– se ponen de acuerdo respecto de su linaje.<sup>17</sup>

Detengámonos ahora a estudiar los distintos procedimientos empleados, que servirán de ejemplo, además, del tratamiento de etimologías en el resto de la obra. En primer lugar, se observa que el criterio utilizado es el de la paronomasia: solamente aquellas palabras que se parecen por fonética a la que se está analizando son dignas de considerarse su origen. De hecho, ni siquiera hay apreciaciones lingüísticas sobre el cambio fonético que importa el paso de una palabra a la otra, ni siquiera a modo de curiosidad o mera observación. Pareciera, entonces, que cualquier palabra vinculada con los orígenes de Roma que comienza con la combinación de sonidos ῥωμ- es una posible candidata para explicar el nombre de la ciudad. Esto se combina con otro criterio, el de la afinidad semántica o temática: los términos a considerar tienen que tener una evidente relación de sentido con el término objeto de estudio, al punto que dicha significación resulta decisiva a los efectos de ponderar la validez de la etimología.

Asimismo, advirtamos que la mayoría de las posibilidades aquí vistas se enmarcan en los casos típicos de eponimia de ciudades, llamadas a partir de su personaje fundador (o lugares o ritos que adquieren su denominación a partir del nombre de un personaje importante de la historia o del mito), casos en los que el criterio de similitud o identidad fónica es completamente entendible. En efecto, en la biografía se van a dar otros casos de este tipo de explicación por eponimia, como el rito del Talasio (τὸν Ταλάσιον: 15.2) a partir del nombre del joven llamado Talasio (Ταλάσιος) o el de la colina Tarpeya por el mito de Tarpeya (Τῆς μέντοι Ταρπηίας ἐκεῖ ταφείσης, ὁ λόφος ὠνομάζετο Ταρπήιος: 18.1).

Pero también se pueden dar explicaciones etimológicas de nombres propios a partir de nombres comunes, como es el caso de ῥώμη, “vigor” (y tantos otros que después veremos en la biografía). Así pues, con respecto a la etimología que asocia el nombre de Roma con el vigor de los pelagos, nos interesa de momento señalar su ubicación destacada en la biografía: en efecto, es la primera explicación ofrecida por Plutarco para el origen de la palabra “Roma” y, curiosamente, se da en ella una completa identidad entre los términos, es decir, no hay ningún tipo de variación morfológica o fonética entre ambos, lo que la hace muy convincente, al menos para el sentido común: ῥώμη es tanto la ciudad como el sustantivo griego que se aplica a “vigor”, “fuerza” y sentidos afines. Si bien Plutarco se inclina por la interpretación del nombre de la ciudad a partir de Rómulo, no deja de llamar la atención que la primera explicación, aquella con la que abre el relato, sea la asociación por completa identidad entre

<sup>17</sup> Luego de esta cita, Plutarco se dedicará a explorar las distintas interpretaciones acerca de la discutida genealogía de Rómulo, yuxtaposición textual que deseamos destacar, en tanto que nos habla de la imbricación entre la etimología y el mito en el marco de la indagación biográfica, tema que trataremos más adelante.

la palabra que designa a la ciudad en lengua griega y un término griego del que derivaría. El hecho es que, más allá de que la hipótesis es descartada (aunque no de manera contundente, admitamos) Plutarco, decide iniciar la biografía del fundador de Roma estableciendo la idea de que los griegos serían quienes le otorgaron su nombre. Nos explayaremos sobre este tema más adelante. Basta ahora con señalar la centralidad en la estructura narrativa de la explicación griega para una palabra romana.

#### 4.II. Etimología y traducción

Nos detendremos ahora en el estudio de aquellas explicaciones etimológicas en las que Plutarco recurre al contraste entre griego y latín, viéndose en la necesidad de traducir a través de fórmulas del estilo “los romanos/los latinos llaman/denominan...” (ἐκάλουν οἱ Λατίνοι, οἱ Ῥωμαῖοι ὀνομάζουσι, Ῥωμαῖοι καλοῦσιν, ὑπὸ Ῥωμαίων ὀνομαζόμενον) o “en latín llaman...” (ῥωμαῖοισι... ὀνομάζουσι). Por ejemplo, cuando intenta racionalizar el mito de la loba que amamanta a los gemelos, recurre a una explicación a través de los nombres, explicitando a sus lectores el uso de los términos en lengua latina:

οἱ δὲ τοῦνομα τῆς τροφοῦ δι' ἀμφιβολίαν ἐπὶ τὸ μυθῶδες ἐκτροπήν τῆ φήμῃ παρασχέιν· λούπας γὰρ ἐκάλουν οἱ Λατίνοι τῶν τε θηρίων τὰς λυκαίνας καὶ τῶν γυναικῶν τὰς ἑταιρούσας· εἶναι δὲ τοιαύτην τὴν Φαιστούλου γυναῖκα τοῦ τὰ βρέφη θρέψαντος, Ἄκκαν Λαρεντίαν ὄνομα. ταύτη δὲ καὶ θύουσι Ῥωμαῖοι, καὶ χοὰς ἐπιφέρει τοῦ Ἀπριλίου μηνὸς [αὐτῆ] ὁ τοῦ Ἄρεως ἱερεὺς, καὶ Λαρενταλίαν καλοῦσι τὴν ἑορτήν. (4.4-4.5)

Según otros, el nombre de la nodriza, a causa de su ambigüedad, propició, por su fama, el cambio hacia lo mítico, pues los latinos llamaban “*lupas*”, de las fieras, a las lobas y de las mujeres, a las prostitutas. La esposa de Féstulo, quien crió a los bebés, era una, de nombre Aca Larencia. A esta también hacen sacrificios los romanos y a ella hace libaciones en el mes de abril el sacerdote de Ares, y llaman “Larentialias” a la fiesta. (4.4-4.5)

En el análisis de la etimología de “Velabro” también se pone en evidencia el término latino y su comparación con el griego (5.4-5.5): en el marco de la narración del mito de Larencia, Plutarco explica que el nombre actual “Velabro” (καλεῖται δὲ νῦν ὁ τόπος Βήλαβρον) se origina a partir de la palabra βηλατούρα (*velatura* en latín), porque así se llama al transporte en agua (τὴν δὲ πορθμεῖαν βηλατούραν καλοῦσιν) que se debía hacer en el sitio cuando crecía el río, o a partir de βῆλον (*velum* en latín), por las telas que se utilizaban para cubrir la vía que va del foro al hipódromo, aclarando que en latín (ῥωμαῖοισι) se dice βῆλον a lo que en griego se dice ἰστίον (ῥωμαῖοισι δὲ τὸ ἰστίον βῆλον ὀνομάζουσι).<sup>18</sup>

En el capítulo 10, en el contexto de la disputa territorial de los gemelos, se introduce la versión de que quien dio muerte a Remo no fue Rómulo sino Céler, que termina escapando a Tirrenia, motivo por el cual “a los rápidos y veloces los romanos dan el nombre de *celerēs*” (ὁ μὲν οὖν Κέλερ εἰς Τυρρηνίαν μετέστη, καὶ ἀπ' ἐκείνου τοὺς ταχεῖς οἱ Ῥωμαῖοι καὶ ὄξεῖς κέλερας ὀνομάζουσι). Plutarco sustenta su argumento a partir del ejemplo de Quinto Cecilio Metelo Celer, llamado así porque pocos días después de la muerte de su padre organizó un torneo de gladiadores (deja también en evidencia la palabra latina en

<sup>18</sup> Sobre esta etimología hay otras interpretaciones antiguas. Cfr. Var. L. 5.44 y Fest. 77M = 68L. Para un análisis más general sobre el mito cfr. Mirković (1963), Holleman (1976) y Ziolkowski (2016).

contraste con la griega: “por la rapidez del preparativo lo llaman Celer” τὸ τάχος τῆς παρασκευῆς Κέλερα προσηγόρευσαν).<sup>19</sup>

En la explicación del nombre del dios Conso, cuyo altar encuentra Rómulo y provee motivo para la famosa celebración a la que invitan a los sabinos (14.3-4), también apela Plutarco a la traducción: ὠνόμαζον δὲ τὸν θεὸν Κῶνσον, εἴτε βουλαῖον ὄντα (κωνσίλιον γὰρ ἔτι νῦν τὸ συμβούλιον καλοῦσι καὶ τοὺς ὑπάτους κόνσουλας οἷον προβούλους [Llamaban<sup>20</sup> al dios Conso, porque era consejero, pues todavía hoy llaman *consilium* al consejo y a los magistrados supremos *consules*].<sup>21</sup>

También en vinculación con el relato de la guerra con los sabinos (16) se explica el nombre de los trofeos a partir de términos latinos que son traducidos. El trofeo recibe el nombre de “ofrenda a Zeus feretrio” porque los romanos dicen φερῖρα a lo que los griegos llaman πλῆξι (‘herir’). Los despojos (σκῦλα) reciben el nombre de ὀπίμια porque, según Varrón, los romanos llaman ὄπεμ a la abundancia (περιουσίαν), aunque más crédito merece otra versión, también a partir de términos latinos, que explica que ὀπίμια se relaciona con *opus*, dado que así llaman los romanos al trabajo (ὄπους γὰρ ὀνομάζεται τὸ ἔργον).<sup>22</sup>

Con respecto al nombre de la fiesta de las Carmentalias (21.2-21.3), Plutarco comenta que la esposa del arcadio Evandro, profetisa de oráculos en verso, se llamaba Καρμέντα y que “a los versos los llaman κάρμενα” (τὰ γὰρ ἔπη κάρμενα καλοῦσι: 21). El biógrafo se inclina por otra interpretación, también sobre la base del latín: se dice que Carmenta deliraba, por lo que su nombre se explica a partir de las palabras latinas καρῆρε (carere, “estar privado”, στέρεσθαι) y μέντεμ (mentem, “mente”, νοῦν).

Al hablar de las Lupercalias, Plutarco también recurre a la traducción, cuando evalúa la etimología del mes de febrero en vinculación con las fechas de las celebraciones: Τὰ δὲ Λουπερκάλια τῷ μὲν χρόνῳ δόξειεν ἂν εἶναι καθάρσια· δρᾶται γὰρ ἐν ἡμέραις ἀποφράσι τοῦ Φεβρουαρίου μηνός, ὃν καθάρσιον ἂν τις ἔρμηνεύσειε, καὶ τὴν ἡμέραν ἐκείνην τὸ παλαιὸν ἐκάλουν Φεβράτην. (21.4) [Las Lupercalias, por el tiempo (en el que se realizan), parecería que son ritos de purificación. Pues se llevan a cabo en los días nefastos del mes de febrero, que alguno podría interpretar como purificador y a aquel día antiguamente lo llamaban *febrate*<sup>23</sup>].

<sup>19</sup> En 26.2 se volverá a aplicar esta explicación etimológica para la guardia armada de los Celeres: ἦσαν δὲ περὶ αὐτὸν ἀεὶ τῶν νέων οἱ καλούμενοι Κέλερες ἀπὸ τῆς περὶ τὰς ὑπουργίας ὀξύτητος [Estaban siempre a su alrededor (sc. de Rómulo) los jóvenes llamados Celeres, a partir de la rapidez de su servicio]. Hay fuentes que explican el nombre de los Celeres a partir del lugarteniente de Rómulo (cfr. D. H. 7.2 y 2.13; Fest. 48M), lo que no hace Plutarco, quien simplemente establece la relación con el sentido del adjetivo. Cfr. Bertolini (1888), Hill (1938).

<sup>20</sup> Observemos además aquí que el biógrafo alude al uso latino antiguo a partir solamente de su carácter de antiguo (en este caso por medio del pretérito imperfecto ὠνόμαζον) es decir, sin indicar que el término es de uso entre los romanos. En otros ejemplos en los que también estudia los términos latinos y los traduce tampoco menciona que está traduciendo del latín, sino que se refiere a un uso “antiguo” de la palabra (mediante la frase τὸ παλαιὸν o afines).

<sup>21</sup> Cfr. Serv. A. 8.636: Consus autem deus est consiliorum.

<sup>22</sup> Esta reflexión etimológica se encuentra también en Marcelo 8.

<sup>23</sup> La etimología está en Var. L. 6.13. En *Quaestiones Romanae* 68 también se alude a esta etimología, aunque con una explicación mayor desde el punto de vista semántico. Al preguntarse por qué los Lupercos sacrifican un perro, responde: πότερον ὅτι καθαρμός ἐστι τῆς πόλεως τὰ δρώμενα; καὶ γὰρ τὸν μῆνα “Φεβρουάριον” καλοῦσι καὶ νῆ Δία τὴν ἡμέραν ἐκείνην “φεβράτην,” καὶ “φεβράρε” τό τι σκυτῶν ἦθει καθικνεῖσθαι, τοῦ ῥήματος τὸ καθαίρειν σημαίνοντος. [¿Acaso porque estos hechos son un rito de purificación para la ciudad? Pues a este mes lo llaman “Φεβρουάριον” y, por Zeus, a aquel día lo llaman “φεβράτην”, y al pegar con una especie de correa de cuero “φεβράρε”, término que quiere decir “purificar”].

El nombre de las fiestas  $\nu\omega\nu\alpha\iota$  Καπρατῖναι (29) se explica porque el ritual se lleva a cabo descendiendo de la ciudad al pantano de la cabra (τῆς αἰγὸς ἔλος) y “llaman κάπραν a la cabra” (τὴν γὰρ αἶγα κάπραν ὀνομάζουσιν: 29.2). También puede explicarse el nombre por el término καπρίφικον (cabrahígo) que es el árbol desde donde, en la guerra contra los celtas, Filótide inició el ataque con su antorcha (περὶ καὶ Καπρατῖναι μὲν αἰ νῶναι καλοῦνται διὰ τὸν ἔρινεόν, καπρίφικον ὑπὸ Ῥωμαίων ὀνομαζόμενον: [Las nonas se llaman Capratinas por el cabrahígo, que es llamado por los romanos *caprifico*] 29.8-10).

El nombre de Quirino (29) aplicado a Rómulo es explicado primero por asociación con el término latino *quirites* (οἱ δ' ὅτι καὶ τοὺς πολίτας Κυρίτας ὠνόμαζον: 29.1 [porque llamaban *kyritas* a los ciudadanos]) con la versión alternativa de entenderlo a partir del término latino *kyrin* (οἱ δὲ τὴν αἰχμὴν ἢ τὸ δόρυ τοὺς παλαιούς κύριν ὀνομάζειν [los antiguos llaman a la lanza o a la pica *kyrin*]), en tanto que se trata de un arma asociada a dioses guerreros como Hera o Ares.<sup>24</sup>

En suma, hemos visto numerosos ejemplos en los que Plutarco explica etimologías latinas a partir de términos latinos más antiguos y ofrece a los lectores una traducción al griego (o recursos afines) para poner en evidencia su argumento, dado que la similitud fónica es, dijimos, un elemento central en la comprensión de la etimología. Esto debe ser interpretado como un gesto didáctico, dado que, al poner en evidencia el término latino distinto al griego, la etimología queda explicada de manera completa. Observemos, en relación con esto, que los términos latinos objeto de traducción no son oscuros o desconocidos, sino más bien de alta frecuencia de uso (*carmen*, *capra*, *opus*, etc.). Por ende, no podemos pensar que Plutarco los exhiba porque sea necesaria, efectivamente, su traducción, sino porque es la forma de hacer visible la relación etimológica fundada en la semejanza fónica. Esto nos habla del interés de Plutarco por exponer en detalle el trabajo con las etimologías, apelando a la mayor cantidad de elementos posibles para hacerlas comprensibles a sus lectores. La traducción, pues, realza la dimensión lingüística de la explicación etimológica asociada a mitos y relatos legendarios.

Sin embargo, también encontramos ejemplos en los que no se da la traducción del latín al griego. En el capítulo 4 Plutarco discurrirá en torno al nombre de la famosa higuera a la que llaman Rominalio (ὃν Ῥωμινάλιον ἐκάλουν: 4.1), que se encuentra en el lugar donde fueron amamantados los gemelos.<sup>25</sup> Las explicaciones son también por asociación fonética: se llama así por Rómulo, como la mayoría considera (ἢ διὰ τὸν Ῥωμόλον ὡς οἱ πολλοὶ νομίζουσιν) o porque allí pastan rumiantes por la sombra que produce (ἢ διὰ τὸ τὰ μηρυκώμενα τῶν θρεμμάτων ἐκεῖ διὰ τὴν σκιὰν ἐνδιάζειν), o por el amamantamiento allí producido, “porque los antiguos llamaban ‘ruma’ a la mama” (ὅτι τὴν τε θηλὴν ῥοῦμαν ὠνόμαζον οἱ παλαιοί) y a la diosa que se ocupa de la crianza de los niños, a la que se le ofrecen sacrificios, la llaman ‘Rumina’ (Ρουμίνα) (4.1).<sup>26</sup> Nos interesa de este pasaje el ejemplo que involucra a los *rumiantes*, que son designados en el texto con el término *μηρυκώμενα*: Plutarco no ofrece el vocablo latino para este participio, por lo que no es posible apreciar a

24 Nótese, como señala Padovani (20018:209), el uso de la *interpretatio Graeca*: Plutarco emplea los nombres de dioses griegos para explicar un mito latino.

25 Cfr. el artículo de Hadzsits (1936), quien analiza el origen del nombre de la higuera y de los términos asociados, y DeRose Evans (1991), Liou-Gille (2005) y Kruschwitz (2009).

26 Esta etimología también la encontramos en Plut. De fort. Rom. 320d, Serv. A. 8.90, Ov. Fast. 2.422-12. Cfr. Ferri (1951: 72-74), Kossai (2010:637-639).

simple vista la similitud fonética que explicaría la etimología, lo que resulta llamativo, porque no se trata de términos similares, ni siquiera cercanos. En el caso de ῥούμα, Plutarco sí da cuenta de la diferencia entre el griego y el latín, aunque no la presenta como una diferencia de traducción de lenguas, sino como una diferencia producto de la distancia temporal: ὅτι τὴν τε θηλὴν ῥούμαν ὠνόμαζον οἱ παλαιοί [los antiguos llamaban “ruma” a la mama]. Más adelante, en 6.3, al tratar la etimología de los nombres de Rómulo y Remo, también ofrece la asociación con las mamas y recurre solo al término griego θηλή, prescindiendo del término latino, que es el que haría evidente la relación lingüística: κληθῆναι δὲ καὶ τούτους ἀπὸ τῆς θηλῆς ἱστοροῦσι Ρωμύλον καὶ Ῥέμον, ὅτι θηλάζοντες ὠφθῆσαν τὸ θηρίον. [Dicen que estos fueron llamados Rómulo y Remo a partir de la mama, porque fueron vistos siendo amamantados por la fiera] (6.3). Al estar ausente la palabra ῥούμα en la que se basa la semejanza fonética, la explicación etimológica no tiene la misma solidez argumentativa, pues carece de su principio fundamental: τῆς θηλῆς y Ρωμύλον καὶ Ῥέμον no sustentan el principio de paronomasia.<sup>27</sup> Por un lado, es posible interpretar la omisión de la traducción latina en virtud del criterio semántico al que Plutarco, evidentemente, le otorga suma importancia. Probar el argumento sobre la base del mito prevalece en estos casos, por encima de la comparación lingüística. Por otro lado, Plutarco debe tener en mente a un auditorio que está familiarizado con la lengua latina<sup>28</sup> y, por lo tanto, es capaz de suplir la información que no se explicita, llevando a cabo mentalmente la operación de traducción que permite la asociación etimológica. El resultado, desde el punto de vista del trabajo con la etimología, es la absoluta indiferenciación que se da entre la lengua latina y la griega, que parecen ser tratadas por el biógrafo como una misma unidad. Este fenómeno aparece también en otras instancias de la biografía, en las que nos detendremos a continuación para explicitar nuestro argumento. Así, por ejemplo, en las consideraciones etimológicas acerca del nombre de los patricios en 13.3-6 (πατρικίους δὲ τοὺς βουλευτὰς κληθῆναι λέγουσιν) Plutarco no distingue entre la lengua griega y la latina, dado que resulta irrelevante para la explicación, que solo se funda en la semántica que asocia πατρικίος con el campo semántico de “padre”, sea este *pater* o πατήρ.<sup>29</sup> En este caso, no obstante, dado que los términos latino y griego son similares, la explicación etimológica no requiere de traducción para consolidarse, lo que sí era imprescindible para los anteriores ejemplos vistos. Más adelante en la biografía, al referir la celebración de las Lupercalias, se menciona el supuesto origen de la palabra sin aludir a la diferenciación entre el griego y el latín:

τοῦνομα δὲ τῆς ἑορτῆς ἑλληνιστὶ σημαίνει Λύκαια, καὶ δοκεῖ διὰ τοῦτο παμπάλαιος ἀπ’ Ἀρκάδων εἶναι τῶν περὶ Εὐάνδρον. ἀλλὰ τοῦτο μὲν κοινὸν ἔστι· δύναται γὰρ ἀπὸ τῆς λυκαίνης γεγονέαι τοῦνομα. καὶ γὰρ ἀρχομένους

27 Resulta llamativo que Plutarco no ofrezca la traducción del término latino, dado que es una operación que suele llevar a cabo a lo largo de la biografía, como ya hemos visto. En *Quaestiones Romanae* 57, por ejemplo, al explicar la etimología del Romulio, sí traduce los términos en cuestión ἢ ῥούμαν Λατίνοι τὴν θηλὴν καλοῦσι, καὶ Ρουμινῶν ὀνομασθῆναι λέγουσιν, παρ’ ὅσον ἢ λύκαινα τῷ Ρωμύλῳ τὴν θηλὴν παρέσχεν; [¿Acaso los latinos llaman ruma a la mama y dicen que el Ruminialis es denominado así en tanto que la loba ofrecía su mama a Rómulo?] (*Quaestiones Romanae* 278c-d).

28 Acerca de los lectores de Plutarco, cfr. sobre todo Stadter (2014).

29 De acuerdo con esta asociación, la palabra πατρικίος se aplica a los consejeros porque sus padres eran los ciudadanos legítimos (παίδων γνησίων πατέρες) o porque ellos mismos podían señalar a sus propios padres (ἐαυτῶν ἀποδείξει πατέρας) o porque Rómulo creía que los poderosos debían tener una preocupación paternal (πατρικὴ κηδεμονία) hacia los humildes y por ende estos debían considerarlos como padres (cfr. Liv. 1.8, 7, Cic. *Rep.* 2.14). Se da también otra explicación fuera de la semántica de “padre”, que es la de “patronazgo” (ἀπὸ τῆς πατρωνείας), término a su vez derivado del nombre de un tal Patrón, que llegó con Evandro (Πάτρωνά τινα τῶν σὺν Εὐάνδρῳ), y fue protector de los necesitados.

τῆς περιδρομῆς τοὺς Λουπέρκους ὀρώμεν ἐντεῦθεν, ὅπου τὸν Ῥωμύλον ἐκτεθῆναι λέγουσι. τὰ δὲ δρώμενα τὴν αἰτίαν ποιεῖ δυστόπαστον· (21.5)

El nombre de la fiesta significa en griego Lícayas (Λύκαια) y parece que por eso era muy antigua, desde los árcades de Evandro. Pero esto es público. El nombre, pues, puede venir de la loba (ἀπὸ τῆς λυκαίνης). Pues vemos que los luperkos inician su carrera desde allí mismo, donde dicen que Rómulo fue amamantado. Pero los hechos hacen que esta causa sea difícil de entender... (21.5)

La primera interpretación es a partir de la asociación con el culto de Zeus Liceo en el monte de Arcadia.<sup>30</sup> La segunda, a partir de la loba, aunque no se hace explícita la diferencia entre λύκος y *lupus*. De hecho, el análisis del nombre de las Lupercalias no incluye en ningún momento el término Λουπερκάλια (que sí aparece en otros pasajes), sino que parte del nombre griego Λύκαια, que se explica a partir de otro término griego (ἀπὸ τῆς λυκαίνης). Finalmente, observemos que la duda acerca de la veracidad o no de la etimología se da en función de la descripción del rito (τὰ δὲ δρώμενα τὴν αἰτίαν ποιεῖ δυστόπαστον), pues lo que ocurre en éste, dice Plutarco, no parece tener relación con lo explicado previamente.

De estos últimos pasajes en los que está ausente la traducción del latín al griego podemos concluir, primero, que Plutarco otorga primacía a la explicación a partir de la semántica, y, por tal motivo, decide no hacer explícitas mediante traducción las palabras latinas que dan cuenta de la evolución de los términos. Esta decisión, no obstante, debe estar basada en la seguridad de que su auditorio sería capaz de reponer el término faltante, operación silogística que también comporta una apuesta didáctica que intenta la identificación. ¿Pero qué nos dice este recurso acerca de la forma en que Plutarco concibe ambas lenguas? Como ya hemos sugerido, mediante estos ejemplos en los que no se ofrece traducción Plutarco parece no distinguir entre el griego y el latín, es decir, parece tomar ambas lenguas de manera indistinta, de allí que resulte irrelevante la traducción. Pensemos, en relación con esto, que también hemos visto pasajes en los que sí se ofrece traducción al griego, pero no es presentada, en rigor, como tal, sino como un uso “antiguo” de los términos: πάλαι δὲ (...) ὀνομάζουσιν (3.6), ὠνόμαζον οἱ παλαιοί, τὸ παλαιὸν ἐκάλουν (4.1), τοὺς παλαιούς (...) ὀνομάζειν (29.1). Esos usos “antiguos” pueden ser, indistintamente, griegos o romanos. Así pues, Plutarco escribe en griego sobre términos latinos a un público conocedor del griego y del latín, de modo que su actitud refleja ese ambiente intelectual en el que se enmarca, el de la elite romana que se interesa por el mundo griego. Esta actitud ante las lenguas puede ser entendida a partir del concepto de “bilingüismo cultural” que plantea Magán (1992), quien ha demostrado que Plutarco tiene un conocimiento directo de la realidad romana y ha asimilado también su dimensión lingüística, de lo que dan cuenta las numerosas adaptaciones, interpretaciones lexemáticas y segmentos culturales en los que se establecen fuertes nexos entre la cultura griega y la romana (Magán 1992:17). La indagación etimológica previamente descripta debería incluirse, pues, en estos mismos ejemplos. Boulogne (1987, 1994), en su estudio dedicado a las *Quaestiones Romanae*, también advertía una idea similar, entendiendo que el interés de Plutarco por la historia y cultura romanas apunta a trascender las particularidades y divisiones étnicas entre griego y romano, postulando una nueva identidad *grecorromana*.<sup>31</sup>

30 Cfr. LSJ, s. v. Λύκαια. Cfr. además Plu. Ant. 12, Liv. 1.5, 1-2.

31 Sobre la actitud conciliatoria de Plutarco cfr. Swain (1990) y Babut (1975), para el caso puntual de las

#### 4. III. *Apreciaciones lingüísticas*

Analizaremos ahora algunos ejemplos de traducción latín/griego, pero con ciertos detalles dignos de mención en lo que a reflexión lingüística respecta. En la etimología de *pomerium* (11) se ofrece una explicación a partir de la propia lengua latina, con la particularidad de que se utiliza un término técnico para explicar la forma final de la palabra: ἡ μὲν οὖν γραμμὴ τὸ τεῖχος ἀφορίζουσι, καὶ καλεῖται κατὰ συγκοπήν πωμήριον, οἷον ὀπισθεν τεῖχος ἢ μετὰ τεῖχος. [con esta línea delimitan la muralla y se llama, por síncope, *pomerium*, o sea, “detrás del muro” o “después del muro”].<sup>32</sup> Nótese sin embargo que no recurre a los vocablos latinos que harían más clara la explicación de la síncope, sino que particulariza en su traducción, en tanto que privilegia, como ya hemos señalado en otros casos, el criterio del sentido (aludir, en este caso, al límite que impone la muralla). De todas formas, destacamos que, más allá de la forma superficial de la explicación, Plutarco se muestra interesado por ofrecer a sus lectores una descripción precisa de tipo lingüístico.

Una apreciación también fundada en la lingüística se observa en las consideraciones en torno al nombre de los lictores (26):<sup>33</sup>

τὸ δὲ δῆσαι Λατῖνοι πάλα μὲν λιγᾶρε, νῦν δ' ἀλλιγᾶρε καλοῦσιν· ὅθεν οἱ τε ῥαβδοῦχοι λικτώρεις αἱ τε ῥάβδοι βάκιλα καλοῦνται διὰ τὸ χρῆσθαι τότε. εἰκὸς δὲ λικτώρεις ἐντιθεμένου τοῦ κάππα νῦν ὀνομάζεσθαι, πρότερον [γάρ] λιτώρεις, ἑλληνιστὶ δὲ λειτουργοὺς ὄντας· λήτιον γὰρ τὸ δημόσιον ἔτι νῦν Ἑλλήνες καὶ λαὸν τὸ πλῆθος ὀνομάζουσιν. (26.3-4)

A la acción de atar los latinos la llamaban antiguamente *ligare* y ahora *alligare*; de allí que los portadores de varas se llaman *lictores* y las varas *bacilla*, porque entonces las usaban. Es verosímil que ahora sean llamados *lictores*, añadiéndose una kappa, pues antes eran llamados *litores*, en tanto que son, en griego, *liturgos*. Pues todavía hoy los griegos llaman *leiton* al servicio público y *laón* a la multitud.

El pasaje nos interesa, primero, por la mención del cambio fonético, lo que a nuestro juicio debe ser considerado como una prueba de que Plutarco otorga importancia a la dimensión lingüística del proceso de derivación de palabras. Si bien no se trata de un recurso extendido, al menos su presencia en estos ejemplos nos demuestra que nuestro autor es capaz de apelar a este tipo de sutilezas. Luego, observamos que la explicación se ve complementada con un argumento basado en el sentido, que es lo que determina para Plutarco la validez de lo dicho. Ahora bien, el argumento de la familiaridad etimológica entre las palabras *lictor* y *liturgo* implica una asociación entre términos griegos y latinos, en donde el término griego es el que parece explicar el origen del latino. Si bien esto no está dicho explícitamente, la mención de que el original es sin kappa añadida apunta a esta idea. El uso del término griego en época del autor afirma, entonces, la idea de que esta lengua es la que se mantiene “fiel” a un original.

Vidas paralelas. Preston (2001), en cambio, no advierte en Plutarco una actitud conciliatoria, sino de negociación de la identidad. Para un marco general sobre este tema en relación con la identidad lingüística cfr. Rochette (2010).

32 Es decir, post moerium (o postmoirion), que en virtud de la caída de los sonidos interiores da como resultado la forma final sincopada *pomerium*. Esta etimología se encuentra en Liv. 1.44.4 y Var. L. 5.143. Para un mayor estudio recomendamos especialmente la lectura de Antaya (1980) y el reciente artículo de Maccari (2019). Cfr. también Kent (1913), Liou-Gille (1993), Simonelli (2001), De Sanctis (2007), Carlà (2015).

33 La misma explicación está en Aet. Rom. 67. Cfr. también Gel. 12.3, Fest. 103.1. Ver el análisis de Flacelière (1948:92-93).

#### 4. IV. Fusión de lenguas: el griego como origen del latín

El ejemplo anterior, en el que se asociaban las palabras λιτώρες y λειτουργοί, nos lleva a analizar un tipo de procedimiento etimológico que esbozamos en el inicio del trabajo: la explicación griega de palabras latinas. Ya vimos, entonces, la forma en que Plutarco sugiere el origen del nombre de Roma a partir del término griego ῥώμη, donde advertimos la osada propuesta del autor de adjudicar un origen griego al nombre de la ciudad latina, con las implicancias culturales, identitarias y políticas que tiene este gesto. La estrategia, no obstante, no es aislada, sino que vuelve a aparecer en la biografía. La hallamos, por ejemplo, en 13.1, cuando se presenta el término *legión* (λεγεών) como un derivado de λογάς, porque para las legiones eran “elegidos” (tal es el sentido del término griego) los más aptos. También la hallamos en la explicación del nombre del rito del Talasio: oportunamente comentamos que una primera explicación a este término estaba asociada a un caso de eponimia; pero Plutarco ofrece una segunda explicación:

οἱ δὲ πλείστοι νομίζουσιν, ὧν καὶ ὁ Ἰόβας (FGrH 275 F 90) ἐστὶ, παράκλησιν εἶναι καὶ παρακέλευσιν εἰς φιλεργίαν καὶ ταλασίαν, οὕτω τότε τοῖς Ἑλληνικοῖς ὀνόμασι τῶν Ἰταλικῶν ἐπικεχυμένων. εἰ δὲ τοῦτο μὴ λέγεται κακῶς, ἀλλ' ἐκρῶντο Ῥωμαῖοι τότε τῷ ὀνόματι τῆς ταλασίας καθάπερ ἡμεῖς, ἐτέραν ἄν τις αἰτίαν εἰκάσειε πιθανωτέραν. ἐπεὶ γὰρ οἱ Σαβῖνοι πρὸς τοὺς Ῥωμαῖους πολεμήσαντες διηλλάγησαν, ἐγένοντο συνθήκαι περὶ τῶν γυναικῶν, ὅπως μηδὲν ἄλλο ἔργον τοῖς ἀνδράσιν ἢ τὰ περὶ τὴν ταλασίαν ὑπουργῶσι. παρέμεινεν οὖν καὶ τοῖς αὐθις γαμοῦσι τοὺς διδόντας ἢ παραπέμποντας ἢ ὄλως παρόντας ἀναφωνεῖν τὸν Ταλάσιον μετὰ παιδιᾶς, μαρτυρομένους ὡς ἐπ' οὐδὲν ἄλλο ὑπουργήμα τῆς γυναικὸς ἢ ταλασίαν εἰσαγομένης. (15.5)

La mayoría, entre los que se encuentra Juba, considera que [el talasio] es una invitación a la afición por el trabajo y a la hilanza (ταλασίαν), pues todavía los nombres itálicos no se habían extendido (ἐπικεχυμένων) sobre los griegos. Y si esto no es incorrecto, sino que los romanos entonces usaban el nombre de la hilanza como nosotros, se podría conjeturar otra explicación más convincente. Pues cuando los sabinos se reconciliaron con los romanos luego de la guerra, se produjeron acuerdos respecto de las mujeres, para que no asistieran a los hombres en ningún otro trabajo salvo el de la hilanza.<sup>34</sup> Se mantiene, en efecto, en posteriores bodas, que los que entregan a la novia, acompañan o simplemente asisten, griten el talasio en broma, dando testimonio de que no se toma mujer para ningún otro trabajo más que la hilanza. (15.5)

La explicación griega del término latino *talasio* se ve refrendada, además, por la opinión de Plutarco respecto de que, en Italia, en tiempos antiguos, se emplearon primero los nombres griegos y que, de a poco, se fueron introduciendo los nombres romanos o, mejor, “esparciendo”, tratando de rescatar la metáfora asociada con los líquidos que sugiere el uso del verbo ἐπιχέω para dar cuenta de este fenómeno. En efecto, ἐπιχέω tiene como sentido principal el de “verter, derramar” (cfr. LSJ, s.v.), metáfora que deseamos rescatar porque es frecuente en Plutarco para describir la “mezcla” o “fusión” entre ambas lenguas que se produce en los comienzos de la civilización romana. Así, por ejemplo, en *Marcelo* 8, al tratar sobre la etimología del trofeo llamado “Zeus Feretrio”, dice que el nombre se explica “por el trofeo llevado en el cortejo, en lengua griega, ya muy mezclada en aquel entonces con la latina” (ἀπὸ τοῦ φερετρευομένου τροπαίου, κατὰ τὴν Ἑλληνίδα γλῶσσαν ἔτι πολλὴν τότε συμμεμιγμένην τῇ

34 Cfr. Aet. Rom. 272a-b, Liv. 1.9.12 y Serv. A. 1.651. Para una indagación del término y el rito, cfr. Lázaro (2006).

Λατίνων: *Marc.* 8.7). Usa aquí un compuesto del verbo μείγνυμι, que tiene un sentido asociado con la mezcla de fluídos (cfr. LSJ y Chantraine, *s. v.* μείγνυμι). La idea del uso del griego y del latín en los orígenes de Roma vuelve a aparecer en *Numa* 70.10, en relación también con una explicación etimológica, en donde curiosamente Plutarco se vale una vez más de una metáfora asociada a los líquidos, ahora a través del verbo ἀνακεράννυμι, “mezclar” (aplicado especialmente a la mezcla de agua y vino; cfr. LSJ y Chantraine, *s. v.* κεράννυμι): τῶν Ἑλληνικῶν ὀνομάτων τότε μᾶλλον ἢ νῦν τοῖς Λατίνοις ἀνακεκραμένων [estando en ese entonces los nombres griegos más mezclados que ahora con los latinos]. Nos interesa destacar al respecto que en *Rom.* 29 también se utiliza ἀνακεράννυμι para hablar de la “fusión” entre pueblos latinos y la ciudad de Roma a través de los matrimonios (καιναῖς αὖθις ἀνακραθέντων ἐπιγαμίαις τῶν γενῶν: 29.3), por lo que entendemos que se trata de una metáfora que resulta descriptiva de la forma en que nuestro autor concibe el contacto estrecho entre pueblos.

Plutarco funda entonces una serie de etimologías en su convicción de que los primeros habitantes de Roma empleaban la lengua griega, de modo que ambas lenguas se encontraban mezcladas, y que paulatinamente se fue imponiendo el latín. Esto resulta interesante porque nos habla de la consciencia del autor respecto de lo que podríamos llamar, en cierto punto, un fenómeno diacrónico, esto es, aquello que Sluiter negaba a los autores antiguos. Si bien estamos lejos de una reflexión seria de los aspectos lingüísticos involucrados en la historia de las palabras (por otra parte, sería injusto pedirle tal cosa a Plutarco en su obra biográfica, que tiene otra intencionalidad), sí al menos es ponderable el gesto de advertir una evolución histórica que remonta el latín a una lengua de la que derivaría, la griega. La actitud de dar preeminencia a la cultura griega por encima de los pueblos no griegos es frecuente en la obra plutarquea, por lo que estas referencias al carácter primigenio del griego parecen responder a esta idea general del autor. Para el caso específico de las etimologías, Setaioli (2019:162) entiende, primero, que los ejemplos en los que se remonta un término latino a un original griego deben interpretarse como un gesto de Plutarco de “universalización” de la propia lengua, fundado probablemente en una creencia extendida en la antigüedad respecto de que, en efecto, el latín y el griego no eran lenguas hermanas, sino que la primera derivaba de la segunda.<sup>35</sup> Los ejemplos exhibidos previamente parecen reflejar esta idea. Sin embargo, no queremos perder de vista la forma en que Plutarco describe el fenómeno de derivación del griego al latín, a partir de las imágenes “líquidas” de la mezcla o la fusión, poniendo de relieve la imbricación entre ambas culturas. Entonces, independientemente del tan mentado helenocentrismo del autor (quien, en efecto, a lo largo de su obra biográfica y moral tiende a dar explicaciones griegas a ritos, costumbres o historias de pueblos bárbaros), resulta elocuente que su descripción de la relación entre el griego y el latín se funde en imágenes asociada con los fluidos que se mezclan y se esparcen, lo que nos da un nuevo argumento para afirmar su intención por imbricar, a través de la etimología, a los pueblos griego y romano.

#### 4.V. La actualidad de los términos: activación de la memoria popular

Prestemos atención ahora a la forma en que los términos estudiados cobran presencia en el contexto del propio autor. Sobre la etimología del nombre del lugar en donde es depositada la cesta de Rómulo y Remo (3.6), dice Plutarco

<sup>35</sup> Swain (1990:126), por su parte, relativiza esta opinión.

que el sitio se llama en la actualidad “Cermallo” (ὁ νῦν Κερμαλὸν καλοῦσι) pero anteriormente se llamaba “Germano” (πάλαι δὲ Γερμανόν), “porque parece que a los hermanos se los llamaba ‘germanos’” (ὡς ἔοικεν ὅτι καὶ τοὺς ἀδελφοὺς γερμανοὺς ὀνομάζουσιν: 3.6). En el estudio de la etimología de “Velabro” (5.4), se enfatiza el uso presente del término también mediante el adverbio νῦν (καλεῖται δὲ νῦν ὁ τόπος Βήλαβρον), para luego explicar su origen a partir del término βηλατούρα. Para la etimología de *maniplarios* (8.7) también se enfatiza el uso actual a partir de *manipulus* (ἀπ’ ἐκείνου δὲ καὶ νῦν ἐν τοῖς στρατεύμασι τούτους μανιπλαρίου ὀνομάζουσιν.) En la explicación de la etimología de *Remoria* (9.5), se alude al nombre actual del lugar (νῦν δὲ Τηγνάριον καλεῖται.). Para la etimología de *patricio* (13.4), se recurre a una explicación que tiene en cuenta el uso presente del término (οὕτω γὰρ ἐκάλουν τὴν προστασίαν καὶ καλοῦσιν ἄχρι νῦν). En algunos casos, el énfasis no está puesto en el uso contemporáneo de un término de cuya etimología se está indagando, sino en la actualidad de un rito asociado con la etimología. Por ejemplo, en el pasaje dedicado a referir la ceremonia del Talasio (15.3), dice Plutarco que: “dede entonces, hasta hoy cantan los romanos en las bodas el talasio, como los griegos el himeneo” (ἀφ’ οὗ δὴ τὸν Ταλάσιον ἄχρι νῦν, ὡς Ἕλληνες τὸν Ὑμέναιον, ἐπάδουσι Ῥωμαῖοι τοῖς γάμοις·), confirmando la actualidad del rito en el hecho de que “todavía hoy permanece el hecho de que la novia no traspase ella misma la puerta de la casa” (διαμένει δὲ μέχρι νῦν τὸ τὴν νύμφην αὐτὴν ἀφ’ αὐτῆς μὴ ὑπερβαίνειν τὸν οὐδὸν εἰς τὸ δωματίον).<sup>36</sup> La alusión al presente del autor imprime otro peso al estudio del término, dado que está apelando a un conocimiento compartido con el lector de su propio tiempo, despertando así su interés, en una clara estrategia didáctica, pero también identitaria.

Observemos que las etimologías estudiadas previamente están aplicadas fundamentalmente a ritos y topónimos, que sirven como elementos de perpetuación de la memoria cultural de un pueblo. En efecto, la forma en que las ceremonias antiguas se reproducen una y otra vez contribuye a la activación de la memoria de la sociedad romana respecto de su pasado mítico, en tanto que recrean ese hecho antiguo que les da origen y sentido para reafirmar la identidad comunitaria. En el caso de los topónimos, la convivencia permanente del ciudadano con dichos lugares vuelve familiares los mitos primigenios de los que derivan sus nombres. Seguimos en este punto las reflexiones de Rodríguez Mayorgas, para quien es posible encontrar tanto en ritos como en topónimos los rastros de la memoria oral (y, por ende, social y colectiva) de Roma, que pervive precisamente en celebraciones o espacios que posibilitan su “actualización”.<sup>37</sup> El tema ha sido ampliamente estudiado para el caso de Roma y excede los límites de este trabajo. Deseamos advertir, no obstante, que las etimologías de esta biografía se ven absolutamente imbricadas en esta trama mítica que los ritos y topónimos recuperan, pero apelando a un aspecto específico del recuerdo en cuestión, que es el lingüístico. En relación con lo expresado, entendemos que el uso de las etimologías asociadas a lugares y ritos que perduran en la actualidad le permite al biógrafo unir su trabajo erudito de estudio del pasado mítico del fundador de Roma con la memoria colectiva y popular, tema que pondremos en relación con lo tratado en la próxima sección.

<sup>36</sup> Entre otras alusiones actuales asociadas con la indagación etimológica, cfr. también 13.6, 14.3, 18.1, 18.4, 18.6, 18.9, 19.10, 20.2, 26.3-4, 27.4.

<sup>37</sup> Cfr. especialmente Rodríguez Mayorgas 2006, 2007 y 2014. La autora se nutre, para su abordaje de este fenómeno en Roma, del concepto lugar de memoria de Nora (1984-1986), de las ideas de M. Halbwachs acerca de la dimensión social de la memoria, y de la noción de memoria cultural que J. Assman aplica al estudio de las civilizaciones antiguas.

#### 4.VI. *Etimología e intertextualidad: la tradición literaria*

El apartado anterior nos llevó a considerar la importancia de la etimología como forma de afianzar el recuerdo colectivo popular, apelando así a la identificación con el lector contemporáneo. Nos proponemos ahora indagar en la tarea libraria del trabajo con la etimología, que significa recuperar no ya la memoria popular sino la memoria literaria. Respecto de ello, debemos señalar primero que las etimologías no cuentan con el sustento de fuentes explícito por parte del autor, salvo en una oportunidad, en 16.6, en donde Plutarco cita a Varrón en su explicación de la etimología de *opimia* (ὀπίμια δὲ τὰ σκυλα, φησὶ Βάρρων (fr. 439), καθότι καὶ τὴν περιουσίαν ὄπερ λέγουσι.). Este hecho podría no llamar la atención, en principio, pues el biógrafo es libre de plasmar la información recabada del modo en que mejor lo considere. No obstante, no podemos dejar de advertir, a modo de contraste, que en el resto de la biografía sí hallamos referencias a las fuentes consultadas.<sup>38</sup> En el capítulo 2, por ejemplo, menciona Plutarco al historiador griego Promación, que sustenta el mito de Tarquicio 2.4. En el capítulo 3, aparecen mencionados el historiador griego Diocles Peparecio y el analista romano Fabio Pictor (3.1), de quienes toma la historia de Numitor y Amulio. Estos vuelven a aparecer en 8.9, reafirmando incluso el valor de la obra de Diocles, en tanto que la considera la primera *Fundación de Roma*. En relación con la disputa entre Rómulo y Remo, establece una comparación con el avistaje de aves por parte de Heracles (9.6), citando como fuente a Herodoro el Póntico, cerrando la alusión literaria con un verso de Esquilo (*Suplicantes* 223). Respecto del día del nacimiento de Rómulo menciona como autoridad a Varrón y a su amigo Tarucio, quien lleva a cabo el cálculo (12.3-6). Sobre el número de mujeres sabinas raptadas, cita las versiones del analista Valerio Antias y de Juba (14.7). Para ampliar los detalles sobre la fiesta de los lupercos cita al elegíaco Brutus (21.8) y a Cayo Acilio (21.9). Podría decirse, en efecto, que no son muchas estas alusiones literarias, pero sí las suficientes para considerar que se trata de un procedimiento no despreciado por Plutarco.

¿Qué ocurre, entonces, con las etimologías, que no tienen este sustento erudito? De ningún modo podemos pensar que se trata de especulaciones lingüísticas originales de Plutarco, pues los ejemplos estudiados por el biógrafo cuentan con antecedentes importantes en la literatura latina, de los que probablemente los ha tomado nuestro autor, pero sin hacer mención de ellos. La etimología de *Cermalus* aparece en Varrón *De lingua latina* 5.54; la etimología de *Velabrum* la hallamos en Varrón, *De lingua latina*, 5.44; la etimología de *celer* asociada a la guardia personal de Rómulo aparece en Tito Livio 1.15.8; la etimología de *pomerium*, en Livio 1.44.4 y Varrón, *De Lingua Latina* 5.143, por citar simplemente algunos ejemplos.<sup>39</sup> Proponemos, entonces, interpretar estos usos de la etimología como un intento por parte de Plutarco de dar vida en su obra a la tradición literaria latina de la que él ha tomado todas estas reflexiones lingüísticas. Y usamos de manera consciente la metáfora de “dar vida”, pues no nos parece casual que no explicita las fuentes de las etimologías (como sí lo hace en otros pasajes de la narración, según vimos): el gesto erudito de la mención de la fuente puede marcar distancia y objetivar el contenido referido. Plutarco desea, en cambio, imbricar la reflexión etimológica que retoma de sus fuentes latinas de un modo natural y darle fluidez en su discurso, pues no le interesa la etimología solamente como un componente erudito de su obra biográfica, sino como una forma de presentar las indagaciones identitarias de tipo lingüístico como forma de reafirmar las indagaciones históricas.

38 Sobre este tema en el par biográfico *Teseo-Rómulo* cfr. Larmour (1988).

39 Otras referencias literarias fueron mencionadas cuando tratamos puntualmente dichas etimologías.

#### 4.VII. La presencia de la etimología en la biografía

Volvamos al ejemplo de la etimología de Roma, simplemente para llamar la atención acerca de la cantidad de explicaciones que Plutarco exhibe sobre ella. Si bien es curioso, como ya señalamos, que la obra comience con semejante despliegue de indagaciones etimológicas, se trata, no obstante, de una característica de todas las etimologías estudiadas, que en general tienen, como mínimo, dos interpretaciones, respecto de las cuales Plutarco no siempre se pronuncia o, si lo hace, muestra su preferencia de manera vaga. Expresiones como οὐχ ὠμολόγηται παρὰ τοῖς συγγραφεῦσιν, οἱ μὲν...οἱ δὲ... (1.1), Ἄλλοι δὲ... οἱ δὲ (1.2) serán frecuentes, pues, a lo largo del tratamiento de las etimologías, lo que puede equipararse con el procedimiento narrativo de inclusión de distintas versiones de los hechos presentadas por Plutarco. En efecto, el par biográfico *Teseo-Rómulo* es muy rico en un tipo de esquema narrativo que ofrece un relato central y relatos secundarios o complementarios, que son producto de las distintas tradiciones que refieren el hecho. Tanto por la lejanía temporal como por el carácter mítico del tema<sup>40</sup> Plutarco se ve en la necesidad, pues, de ofrecer a sus lectores estas distintas versiones, a veces con la mención de sus fuentes, a veces sin atribución, probablemente porque se trata de leyendas orales.<sup>41</sup> A modo de ejemplo, señalemos que en esta biografía Plutarco ofrece diferentes versiones acerca del linaje de Rómulo (2), del episodio del amamantamiento de la loba (4), de la madre adoptiva de los gemelos (3), de la fundación de la ciudad de Roma (12), de la creación del senado (13), del rapto de las sabinas (14), del mito de Tarpeya (17), de distintas instituciones y ritos instaurados por Rómulo (21-22), de la guerra con Fidenas (23) y de su muerte (28-29), versiones que son introducidas por giros similares a aquellos con los que se introducen las distintas etimologías: οὐ μὴν... ὁμολογοῦσι περὶ τοῦ γένους [αὐτοῦ]. οἱ μὲν... οἱ δὲ (2.2-3), καὶ λέγουσι μὲν ἔνιοι... τοῦτο δ' οὐκ εἰκόσ· ἀλλὰ ... (14-1-14.2), οἱ μὲν... λέγουσιν... ἀλλὰ ταῦτα μὲν ἱστορῶν Ζηνόδοτος ὁ Τροιζήνιος πολλοὺς ἔχει τοὺς ἀντιλέγοντας. (14.8), ἀλλ' οἱ μὲν εἵκαζον... ἔτεροι δ' οἴονται... (27.6), entre otros. Esta similitud en el tratamiento del mito y de la etimología es, a nuestro juicio, central para comprender la utilidad que da Plutarco a la etimología, en tanto que se advierte que su interés está puesto en ofrecerla como explicación plausible de aspectos de su relato del mismo modo que las distintas versiones de los hechos. Explicación etimológica y narración se ven, pues, completamente identificadas como procedimiento informativo en la biografía.<sup>42</sup>

40 Acerca de esta dificultad en la labor de reconstrucción de ese pasado cfr. las reflexiones de Plutarco en Tes. 1.1.1-1.5.7.

41 Dice Rutherford (2007:509): "Even though later historians reinstated many mythical or effectively mythical tales, they did so with reservations: mythology was suited to provide pleasant digressions, no more, said the hard-headed Polybius (38.6). Ephorus passed over the mythological and started his work with the return of the Heraclidae (Diod. 4.1.3). Livy admitted that the material on the founding of Rome was closer to poetic fancy than to uncontaminated chronicle (praef. 6), but he still sought in the early books to distinguish the more reliable versions (e.g., 1.16). Plutarch's qualifications and adjustments in his lives of Theseus and Romulus similarly show a marked awareness of the problems of dealing with this very dubious material (esp. Thes. 1; Pelling 1999b). Reservations are especially evident when the historians are concerned with tales which traditionally involved divine intervention, an area where they wish to be seen as exercising epistemological caution".

42 No perdamos de vista, además, como afirma Padovani (2013: 103), que la profusión de asociaciones etimológicas en un tipo de obra destinada a público amplio solo puede entenderse a partir del interés que seguramente generaba este tipo de explicaciones, y que, por ende, la etimología se había ganado para la época de Plutarco un lugar de prestigio como dispositivo hermenéutico.

## Conclusiones

De lo expresado anteriormente podemos concluir, en primer lugar, que el uso de la etimología en la biografía otorga un lugar de preeminencia a la reflexión lingüística en vinculación con los orígenes de Roma. Si bien los criterios lingüísticos empleados no revisten mayor sofisticación que el de la paronomasia y la verosimilitud de sentido (criterios, por otra parte, en consonancia con los estudios etimológicos generales de la Antigüedad), no deja de ser significativo el interés reiterado en los distintos capítulos por ofrecer a los lectores una explicación de los ritos, mitos o hechos de la historia de Roma que partan de las propias palabras que los designan. De acuerdo con esto, cabe destacar que hay observaciones sobre el cambio fonético (*lictor*, *pomerium*), sobre el uso de los términos antes y ahora (Διαμένει δὲ μέχρι νῦν; ὁ νῦν ... καλοῦσι; ἔτι νῦν; ἄχρι νῦν, etc.) y sobre las diferencias entre los usos latinos y los griegos que no hacen más que poner en evidencia la dimensión lingüística de los fenómenos estudiados, de interés evidente para nuestro autor. Desde luego que no se trata de un abordaje científico de la etimología, pero en el marco de una obra de tipo biográfico, la presencia de estas reflexiones lingüísticas queda sumamente destacada. Llevar a cabo una historia de las palabras involucradas en el mito de Rómulo en paralelo y entrelazada con la historia efectivamente relatada es un mecanismo discursivo que refuerza, desde lo lingüístico, la reflexión identitaria que la narración biográfica plantea.

En segundo lugar, pero vinculado con lo anterior, concluimos que el trabajo con etimologías que lleva a cabo Plutarco se ve absolutamente determinado por la particular situación de tratarse de etimologías de una lengua que no es la propia. Respecto de esto, interpretamos que Plutarco no traza una distinción clara en la historia de ambas lenguas, sino que las ve entrelazadas en una misma evolución común. En relación con esto, hemos visto que, por momentos, el autor parece omitir el hecho de que está abordando una lengua que no es la griega y, a la hora de ofrecer explicaciones de términos latinos, establece relaciones con el griego sin verse en la necesidad de traducir o explicar las diferencias. Hay una confluencia, una fusión (retomando lo señalado respecto de los términos griegos que emplea Plutarco) entre ambas lenguas. En otros momentos, en cambio, da cuenta de la distancia lingüística entre ambas civilizaciones y explicita las diferencias a partir de distintos mecanismos de traducción, lo que se explica, según vimos, no en virtud de la necesidad efectiva de trasladar el sentido latino a la lengua griega (hemos señalado que los términos latinos traducidos son frecuentes, conocidos) sino como una estrategia didáctica mediante la cual poner en evidencia la paronomasia en la que se fundan las explicaciones etimológicas. Este elemento puede ser considerado en relación con lo ya expresado respecto de dar preeminencia a este tipo de reflexión lingüística.

En tercer lugar, poniendo en relación los dos elementos antedichos, concluimos que las indagaciones etimológicas le permiten a Plutarco reforzar el paralelismo griego-romano que signa su obra pero a partir de un elemento tan importante desde el punto de vista identitario como la lengua. Tratándose de la biografía del fundador de Roma esto no es una casualidad. Plutarco invita a sus lectores contemporáneos (griegos y romanos de la elite) a entrelazar los orígenes de Roma con la cultura griega. Por un lado, con la cultura griega presente, que es la que, mediante el abordaje de las etimologías latinas lleva a cabo la primera operación de paralelismo. Por otro lado, con la cultura griega antigua, más antigua que la romana, a la que se remontan, como vimos, muchas de las etimologías. Asimismo, hemos observado numerosos ejemplos

en los que la etimología se aplica a topónimos y a ritos que perduran en propia época del autor, lo que demuestra el interés de dotar a las etimologías de una relevancia que no queda en la simple demostración de erudición, pues las actualiza y las hace vivas en su propio contexto grecorromano.

Es momento de otorgar a Plutarco un lugar en el panorama histórico que esbozamos en el inicio del trabajo acerca del estudio de la etimología en la Antigüedad. Este no será el lugar de un lingüista ni el de un estudioso de la gramática, pero sí el de un biógrafo comprometido con los sucesos pasados y con su contexto presente, que nos ha mostrado que la reflexión sobre la construcción de la cultura y la identidad de los pueblos solo se ve completa con una reflexión que contemple la historia de su lengua.

## Bibliografía

- » Allen, J. (2005). "The Stoics on the origin of language and the foundations of etymology". En Frede, D.; Inwood, B. (eds.) (2005), *Language and Learning. Philosophy of Language in the Hellenistic Age*. Proceedings of the Ninth Symposium Hellenisticum. Cambridge: University Press, 14-35
- » Allen, W. S. (1948). "Ancient ideas on the origin and development of language". *Transactions of the Philological Society* 47(1), 35-60.
- » Antaya, R. (1980). "The Etymology of Pomerium". *The American Journal of Philology* 101(2), 184-189.
- » Babut, D. (1975). "'ΙΣΤΟΡΙΑ ΟΙΟΝ' ΥΛΗ ΦΙΛΟΣΟΦΙΑΣ: Histoire et réflexion morale dans l'oeuvre de Plutarque". *REG* 88, 206-219.
- » Baxter, T. (1992). *The Cratylus. Plato's critique of naming*. Leiden, New York, Köln: Brill.
- » Bertolini, C. (1888). *I celeres ed il tribuno celerum: contributo alla storia della costituzione dell'antica Roma*. Firenze, Torino: Loescher.
- » Boulogne, J. (1987). "Le Sens des 'Questions Romaines' de Plutarque". *Revue Des Études Grecques* 100(477/479), 471-476.
- » Boulogne, J. (1994). *Plutarque: Un aristocrate grec sous l'occupation romaine*. Lille: Presses Universitaires de Lille.
- » Burnet, I. (1900-1907). *Platonis Opera*. Recognovit Brevique Adnotatione Critica Instruxit. Oxford: Clarendon Press.
- » Carlà, F. (2015). "Pomerium, fines and ager Romanus. Understanding Rome's 'First Boundary'". *Latomus* 74(3), 599-630.
- » Carter, J. (1909). "The Death of Romulus". *American Journal of Archaeology* 13(1), 19-29.
- » Chantraine, P. (2009). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque; histoire des mots*. Paris: Klincksieck.
- » De Poerck, G. (1970). "Etymologia et origo à travers la tradition latine". En *Anamnêsis, Gedenboek prof. dr. E.A Leemans*. Bruges: de Tempel, 191-228.
- » De Sanctis, G. (2007). "Solco, muro, pomerio". *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité* 119.2, 503-526.
- » DeRose Evans, J. (1991). "The Sacred Figs in Rome". *Latomus* 50(4), 798-808.
- » Ernout, A; Meillet, A (eds.) (1967), *Dictionnaire étymologique de la langue latine: Histoire des mots*. Paris: Klincksieck.
- » Erskine, A. (1995). "Rome in the Greek world: the significance of a name". Powell, A. (ed.), *The Greek World*. London: Routledge, 368-79.
- » Ferrante, D. (1965). *Immagini etimologiche nei poeti greci dell' eta' ionico-attica*. Milano: Istituto Lombardo di Scienze e Lettere.
- » Ferri, S. (1951). "Esigenze Archeologiche e Ricostruzione del Testo". *Studi Classici E Orientali* 1, 69-76.
- » Flacelière, R. (1948). "Sur quelques passages des *Vies* de Plutarque. I. *Thésée-Romulus*". *Revue des Études Grecques* 61.284-285, 67-103.

- » Flacelière, R.; Chambry, E. (eds.) (2003). *Plutarque, Vies* (XVI tomes), avec le concours de M. Juneaux pour les t. I et II, 2e tirage. Paris: Les Belles Lettres.
- » Hadzsits, G. (1936). "The Vera Historia of the Palatine Ficus Ruminalis". *Classical Philology* 31(4), 305-319.
- » Heinimann, F. (1945). *Nomos und Physis. Herkunft und Bedeutung einer Antithese im Griechischen Denken des 5. Jahrhunderts*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- » Herbermann, C. (1981). "Moderne und antike Etymologie". *Zeitschrift Für Vergleichende Sprachforschung* 95(1), 22-48.
- » Hicks, R.D. (ed.) (1972). *Lives of Eminent Philosophers. Diogenes Laertius*. Cambridge: Harvard University Press.
- » Hilgard, A. (1901). *Commentaria In Dionysii Thracis Artem Grammaticam. Grammatici Graeci*, vol. 1.3. Leipzig: Teubner.
- » Hill, H. (1938). "Equites and Celeres". *Classical Philology* 33(3), 283-290.
- » Holleman, A. W. J. (1976). "Larentia, Hercules, and Mater Matuta (Tib. II 5)". *L'Antiquité Classique* 45, 197-207.
- » Kent, R. (1913). "The Etymological Meaning of Pomerium". *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 44, 19-24.
- » Kossaifi, C. (2010). "Le figuier et la louve aux origines mythiques de la Rome antique". *Latomus* 69(3), 637-658.
- » Kruschwitz, P. (2009). "Ruminari rehashed. On Livius Andronicus, Aegisthus frg. iv R. 2". *Materiali E Discussioni per L'analisi Dei Testi Classici* 63, 157-164.
- » Lallot, J. (1991). "ETUMOLOGIA: L'étymologie en Grèce ancienne d'Homère aux grammairiens alexandrines". En Chambon, J.-P.; Lüdi, G. (eds.), *Discours étymologiques. Actes du Colloque international organisé à l'occasion du centenaire de la naissance de Walter von Watburg*. Tübingen: Niemeyer, 135-147.
- » Lallot, J. (1993). "L'étymologie chez les grammairiens grecs: principes et pratique". En *Étymologie diachronique et étymologie synchronique en grec ancien. Actes du Colloque de Rouen. Rev. Phil.* LXV 1, 135-148.
- » Larmour, D. (1988). "Plutarch's Compositional Methods in the *Theseus* and *Romulus*". *Transactions of the American Philological Association* (1974-2014) 118, 361-375
- » Lázaro, R. (2006). "Talassio", *Cuadernos de filología clásica: Estudios latinos* 26.1, 25-34.
- » Lee, F. H. (1914-15). "Etymological tendencies of the romans". *Clas. Week*. VII, 90-96.
- » Levin, S. (1997). "Greek Conceptions of Naming: Three Forms of Appropriateness in Plato and the Literary Tradition". *Classical Philology* 92(1), 46-57.
- » Liou-Gille, B. (1993). "Le pomerium". *Museum Helveticum* 50.2, 94-106.
- » Liou-Gille, B. (2005). "La fondation de Rome: lectures de la tradition". *Histoire urbaine* 2.2, 67-83.
- » LSJ = Liddell, H. G., R. Scott & H. S. Jones (1996), *A Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon Press.
- » Maccari, A. (2019). "Pomerium, Verbi Vim Solam Intuentes, Postmoerium Interpretantur Esse. La Critica Storica e Antiquaria e La Manipolazione del Passato". *Studi Classici E Orientali* 65.1, 139-160.

- » Magán, M. C. (1986). "Plutarco en la encrucijada lingüística greco-romana". *Scriptura* 2, 117-123.
- » Magán, M. C. (1992). "Plutarco y Polibio. Problemática de un bilingüismo activo". *Sintagma: revista de lingüística* 4, 15-21.
- » Mirković, M. (1963). "Acca Larentia: Myth and Model". *БЕОГРАДСКИ ИСТОРИЈСКИ ГЛАСНИК* 4(3), 7-21.
- » Morano, C. (1987). "El tratamiento de las etimologías por gramáticos y poetas latinos". *Emérita* 551, 107-112.
- » Moya del Baño, F.; Carrasco Reija, L. (1990). "Plutarco, traductor del latín al griego". En García López, E. A.; Calderón Dorda, J. (eds.), *Estudios sobre Plutarco. Paisaje y naturaleza*. Actas del II Simposio Español sobre Plutarco. Murcia, 1990. Murcia: Universidad de Murcia 1991, 287-296.
- » Muller, F. (1910). *De veterum imprimis Romanorum studiis etymologicis*, Utrech.
- » Müller, F. (1926). *Altitalisches wörterbuch*. Göttinge: Vandenhoeck & Ruprecht.
- » Nora, P. (1984-1986). *Les lieux de mémoire*, 3 T. Paris: Gallimard
- » Padovani, F. (2013). *L'etimologia dei nomi divini. comparazione linguistica e religiosa nel De Iside di Plutarco*. Tesi di laurea magistrale. Pisa: Università di Pisa.
- » Perrin, B. (ed.) (1919). *Plutarch's Lives*. With an English translation. London: William Heinemann; New York, G. P. Putnam's Sons.
- » Pfeiffer, R. (1968). *Historia de la Filología clásica. De los comienzos hasta el final de la época helenística*. Madrid: Gredos, 1981.
- » Philippon, A.; J. Sirinelli et al. (1972-2004), *Plutarque: Œuvres Morales*. Paris: Les Belles Lettres.
- » Preston, R. (2001). "Roman questions, Greek answers: Plutarch and the construction of identity". En Goldhill, S. (ed.), *Being Greek under Rome Cultural Identity, the Second Sophistic and the Development of Empire*. Cambridge: University Press, 86-119.
- » Rochette, B. (2010). "Greek and Latin Bilingualism". En Bakker, E. (ed.), *A Companion to the Ancient Greek Language*. Oxford: Wiley-Blackwell, 281-293
- » Rodríguez Mayorgas, A. (2006). "El Recuerdo Gentilicio y los Orígenes de la Historiografía Romana". En Echeverría, F.; Montes, M<sup>a</sup>.Y. (eds.), *Ideología, Estrategias de Definición y Formas de Relación Social en el Mundo Antiguo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 33-44.
- » Rodríguez Mayorgas, A. (2007). "La memoria cultural de Roma: el recuerdo oral de los orígenes". *Gerión* 25-2, 105-130.
- » Rodríguez Mayorgas, A. (2014). "Memoria, espacio y religión en la República romana". En Mangas Manjarrés, J.; Novillo López, M.A. (eds.), *Santuarios suburbanos y del territorio de las ciudades romanas*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 31-52
- » Ronconi, A. (1958). "Varrone e l'etimologia". En Ronconi, A. (ed.), *Interpretazioni grammaticali*. Padova: Liviana, 197-208.
- » Rutherford, R. (2007). "Tragedy and History". En Marincola, J. (ed.), *A Companion to Greek and Roman Historiography*. London: Blackwell.
- » Salvatore, M. (1987). *Il nome, la persona. Saggio sull'etimologia antica*. Genova: Università di Genova.

- » Sánchez Martínez, C. (2000). *La etimología latina. Concepto y métodos*, Tesis doctoral. Murcia: Universidad de Murcia. En: [http://interclassica.um.es/investigacion/tesis/la\\_etimologia\\_latina\\_concepto\\_y\\_metodos/\(ver\)/1](http://interclassica.um.es/investigacion/tesis/la_etimologia_latina_concepto_y_metodos/(ver)/1), obtenido el 9/07/2021.
- » Schröter, R. (1963). "Die varronische Etymologie". En *Varron. Entretiens sur l'antiquité classique*, t. IX. 81-116.
- » Sedley, D. (1998). "The Etymologies in Plato's *Cratylus*". *The Journal of Hellenic Studies* 118, 140-154.
- » Setaioli, A. (2007). "Plutarch's assessment of latin as a means of expression". *Prometheus* 33, 156-166.
- » Simonelli, A. (2001). "Considerazioni sull'origine, la natura e l'evoluzione del pomerium". *Aevum* 75(1), 119-162.
- » Sluiter, I. (1997). "The Greek Tradition". En Houben, J. et al. (eds.) (1997). *The Emergence of Semantics in Four Linguistic Traditions: Hebrew, Sanskrit, Greek, Arabic. Amsterdam Studies in the Theory and History of Linguistic Science. Series III: Studies in the History of the Language Sciences*. Amstardam, Philadepphia: John Benjamins Publishing Company.
- » Sluiter, I. (2015). "Ancient Etymology: A Tool for Thinking". Montanari, F.; Matthaios, S; Rengakos, A. (eds.), *Brill's Companion to Ancient Greek Scholarship* (Vol. 1: History. Disciplinary Profiles). Leiden, Boston: Brill, 896-922.
- » Stadter, P. (2014). *Plutarch and his Roman Readers*. Oxford: University Press.
- » Strobach, A. (1997). *Plutarch und die Sprachen. Ein Beitrag zur Fremdsprachenproblematik in der Antike*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- » Swain, S. C. R. (1990). "Hellenic Culture and the Roman Heroes of Plutarch", *The Journal of Hellenic Studies* 110, 126-145.
- » Traglia, A. (1963). "Dottrine etimologiche ed etimologie varroniane con particolare al linguaggio poetico". En *Varron. Entretiens sur l'antiquité classique*, t. IX, 35-77.
- » Tsitsibakou-Vasalos, E. (2007). *Ancient Poetic Etymology: The Pelopids: Fathers and Sons*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag.
- » Walde, A. (1910). *Lateinisches etymologisches wörterbuch*, Heidelberg.
- » Wölfflin, E. (1893). "Die Etymologien der lateinischen Grammatiker I y II". *Archiv für Lexicogr. u. Gramm.* 8, 420-440 y 563-585.
- » Ziolkowski, A. (2016). "Where Was *Infima Nova Via*? Varro, *De Lingua Latina* 5.43". *Archeologia Classica* 67, 573-592.